

Tercera Orden: "San Pío de Pietrelcina" Fricydin (Toicydim)

Naturaleza, espiritualidad y directorio provisorios

Introducción

Mis queridos hijos en Cristo Misericordioso y el Inmaculado Corazón:

En este Directorio trato de plasmar lo que creo con todo mi corazón que Dios desea. Es a Él a quien obedezco a través del discernimiento de espíritu en el plano ordinario con la ayuda de la gracia.

Invito a todos los hombres de buena voluntad que se unan a este ejército del Inmaculado Corazón de María para llevar a cabo su obra anunciada en Fátima, querida y deseada por Cristo, su divino Hijo. Esto es lo que más glorifica al Padre, ya que lo que pide su Hijo siempre es para la mayor gloria de su Padre, que junto con Él en la unidad del Espíritu Santo son un solo Dios, en la misma sustancia.

Los invito, de parte de la Madre de Dios, a tomar parte de su ejército junto con muchas personas conocidas y desconocidas que Ella va suscitando en el mundo. Soy consciente de ser una partícula del gran proyecto de Dios a través del Inmaculado Corazón. Pero los invito a sumarse como pequeñas partículas en el inmenso proyecto del único y eterno plan divino. El universo está compuesto de partículas minúsculas que aisladas no dicen nada, pero unidas en un único fin, en una única causa, se vuelven indestructibles y poderosas.

Basta ya de ser un católico más para tranquilizar la consciencia en un mundo que nos intenta destruir y hacernos desaparecer porque molestamos. Molestamos como la sal auténtica que produce comezón en la llaga lastimada, como la luz que ilumina a todos los hombres humildes, pero encandila a los soberbios. Molestamos porque le contradecemos, constituyéndonos en "signos de contradicción" (Lc. 2, 34; Hech. 28, 22), y así debe ser. Sería de temer por la propia salvación del alma no ser obstáculo, contradicción y desprecio del mundo. La palabra "contradicción" viene de las palabras latinas *contra*, "contra" y *dicere*, "hablar": hablar en contra, perseguir.

Estamos llamados a luchar en un combate que no se percibe con los sentidos. Un combate de viva fe. Porque vivimos de la fe de la Iglesia Católica, única fundada por Jesucristo, y creemos que el combate "no es contra la carne y la sangre sino contra todo espíritu que se cierne por los aires" (Ef. 6, 12).

Nuestro Señor Jesucristo, el Nuevo Adán, tuvo sus apóstoles y discípulos en su primera venida para dar a conocer la Buena Nueva y la salvación a todos los pueblos. Ahora que nos disponemos a la preparación de la segunda venida de Cristo, aparece como protagonista, como Nueva Eva, la Santísima Madre de Dios, quien traerá a Cristo no ya desde su seno, sino desde su mismo Corazón en el que guardaba y meditaba todos los misterios de la Vida de Cristo (cf. Lc. 2, 19; 51). Los guardaba para momentos oportunos que la Divina Providencia establecería, momentos de preparación para la segunda venida de su Hijo. Es el momento del triunfo del Inmaculado Corazón, porque Ella comenzará a develar todos los misterios de la vida de su Hijo. Y lo hará a través del rezo del Santo Rosario, cordón umbilical que une a la Madre con los hijos. Cordón que es principio vital. Ella es "Mediadora de todas las Gracias" y el Santo Rosario, el canal por donde Cristo envía las gracias a las almas.

Ella, la Nueva Eva, para hacer triunfar su Inmaculado Corazón, necesita de sus apóstoles y discípulas como su Hijo se valió de ellos. El prototipo de este apóstol, de este discípulo es San Juan, discípulo amado de Cristo

que cuidó de la Madre de Dios como el tesoro más grande. Él es el Apóstol que nos representa a todos como hijos de Ella y que fue solemnemente proclamado como tal al pie de la Cruz por Cristo mismo (Jn. 19, 26-27).

Nosotros nos sentimos llamados a ser esos apóstoles y discípulas al servicio de ese triunfo del Inmaculado Corazón. Triunfo que radicará en la apertura del corazón de los hombres a la infinita Misericordia de Cristo. Misericordia que es la esencia del cristianismo y del mensaje de Cristo.

Para que la Santísima Virgen pueda realizar esta obra es imprescindible que sus apóstoles y discípulas se consagren a su Inmaculado Corazón y estén en continua unión con Ella a través de ese cordón vital que es el Santo Rosario, rezado diariamente, en lo posible en familia. Consagrándonos a Ella será como podremos ser instrumentos dóciles para que Ella triunfe en nosotros contra el Maligno. Ella ya triunfó al nacer Inmaculada, pero ahora quiere volver a triunfar ya no Ella personalmente como cuando aplastó la cabeza de la serpiente (cf. Gn 3, 15), sino en nosotros. Ella quiere aplastar la cabeza de la serpiente a través de nosotros, sus hijos, desde el corazón de cada uno de nosotros. Ese triunfo se dará en la medida en que creamos, aceptemos y confiemos plenamente en la infinita Misericordia de Cristo. Consistirá por tanto, en una conversión sincera y profunda a Cristo su Hijo.

Debemos, como apóstoles de Ella, llevarle almas por todos los medios para que se consagren, reparen y confíen en el Inmaculado Corazón y dejen obrar a Ella plenamente en sus corazones haciendo de ellos una mansión para Dios.

Nos inspiramos en los escritos de San Luis María Grignión de Montfort. Él habla proféticamente de los apóstoles de los últimos tiempos, al servicio de la Santísima Virgen en preparación para la segunda venida de Cristo que tendrá lugar el día y la hora menos pensada. Lo expresa de manera particular en la llamada: "oración abrazada". Día y hora que ni el Hijo de Dios sabía con ciencia comunicable. Pero esperaremos este día como si fuera a acaecer en el mismo día en que estamos viviendo. Cada día esperaremos al Señor y por eso cada día la Iglesia lo llama en el acto más importante, sagrado y santo que dejó Cristo: la Santa Misa. En ella decimos, en el momento más solemne, después de la consagración de las especies sagradas: *"anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección: **ven Señor Jesús**".* Y la Iglesia, Esposa de Cristo, no podía dejar de hacerlo diariamente, puesto que su divino Esposo nos enseña en el Padrenuestro a decir también diariamente: **"venga a nosotros tu Reino"**. Ese es el espíritu indicado por Cristo y su Esposa. Porque "el Espíritu y la Esposa dicen: **Ven**. Y el que escucha diga: **Ven**. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera tome gratis el agua de la vida" (Ap. 22, 17). Y "el que testifica estas cosas dice: **Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús**" (Ap. 22, 20) **Maranatha!!!!**".

Porque *"En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de la trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados"* (I Cor. 15, 52). ¡Vuelve! ¡Oh, vuelve! Vuelve por tu pueblo, Oh Señor... Tu Esposa dice: ¡Vuelve! ¡Oh vuelve! El Espíritu y la Esposa dicen: "Ven". ¿Dónde está oh muerte, tu agujijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (I Cr. 15, 55). "Por tanto no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios" (cf. I Tes. 5, 6); "pues el mismo Señor, a una orden, a la voz del arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero; después nosotros, los vivos, los que quedemos, junto con ellos, seremos arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en los aires, y así estaremos siempre con el Señor" (I Tes. 4, 16-18).

¡Vuelve!...¡Vuelve! Pero...¿Quién es el que vuelve? ¿Acaso no lo sabes aún? Su Nombre: **"¡Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz!"** (Is. 9,6). Paciente esperaré su regreso y ha llegado la hora. Sus señales ya están cumplidas... Por eso le he dicho: yo quiero lo que quieras Tú por cuanto mi confianza eres Tú y sé que Tú encenderás mi lámpara, y alumbrarás mi camino para llegar hasta Ti. Y es que ¡Él reina con poder!, por eso le alabo y le canto Salmos, pues aún no te imaginas ¡Cuán bello es Jesús...mi Señor! *"O quam amabilis es bone Jesu, o dulcis Jesu, quam delectabilis es pie Jesu. O cordis jubilum mentis solatium. O bone Jesu. Quam admirabilis es bone Jesu, o dulcis Jesu, quam honorabilis es pie Jesu* (Oh cuán amable eres, buen Jesús!, ¡Oh dulce Jesús, cuán agradable eres!, piadoso Jesús. ¡Oh júbilo del corazón, alivio de la mente!

¡Oh buen Jesús!, ¡Oh cuán admirable eres buen Jesús, oh dulce Jesús, cuán honorable eres, piadoso Jesús! ¡Oh júbilo del corazón, alivio de la mente!).

"¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!" (Sal. 34, 9). Por tanto te invito a que compartas conmigo Su Belleza y Su Amor, ¡Ven Señor Jesús! pues Él regresa pronto a buscarme, y a ti también...

Es el tiempo del triunfo de su Inmaculado Corazón, es el tiempo del triunfo de la Misericordia de Cristo. Dos realidades, dos misterios inseparables. Antes del Juicio final el tiempo de la Misericordia: así lo expresó el mismo Cristo a Santa Faustina: "Antes de venir como Justo Juez, vendré como Rey de Misericordia. Precediendo el día de la Justicia, habrá una señal en el cielo, dada a los hombres. Toda luz será apagada en el firmamento y en la tierra" (Diario 83). Pero "la misericordia triunfó sobre la justicia" (Diario, 1572).

Todo aquel que se considere llamado por Ella, por la Madre de Dios a emprender esta batalla, tendrá en este Instituto las puertas abiertas con todas las exigencias de Cristo y con todas las promesas de Cristo, la Vida Eterna y el gozo de haber servido en esta vida, sin dar tregua, a la causa del Triunfo del Inmaculado Corazón tan querido y deseado por Cristo y manifestado en Fátima. Porque la Virgen María misma dijo: *"Mi Hijo quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón, a quien la abrazare, le prometo la salvación; y estas almas serán amadas con predilección por Dios, como flores puestas por mí para adornar su trono"* (13 de junio de 1917).

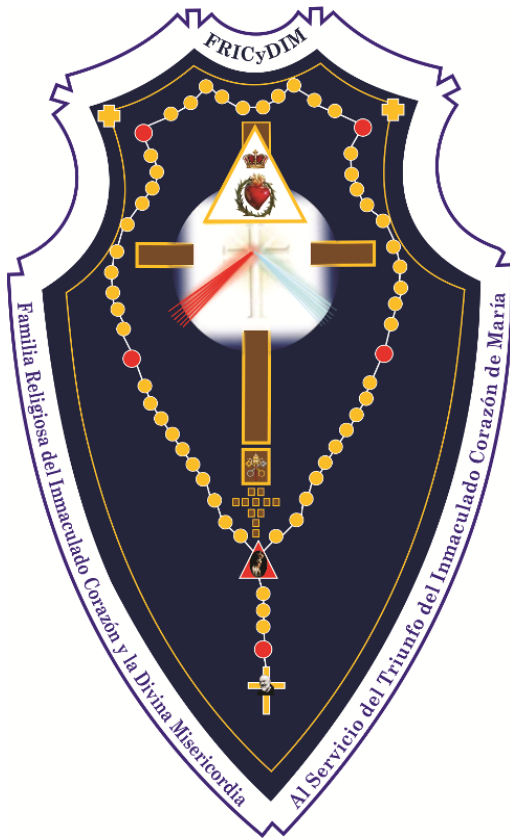
CAPÍTULO I NATURALEZA DE LA FAMILIA RELIGIOSA

Fricydin

[1] *"Familia Religiosa del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia"* (Fricydin), es una Asociación Pública, según el c. 312, § 1, 3º, en orden a constituirse en Familia Religiosa (Familia Eclesial) Contemplativa *"con apostolado a cargo"* de derecho diocesano.

[2] Esta Familia fue fundado por el Pbro. Lic. Carlos Humberto Spahn. Incluye tres ramas: la religiosa masculina, la religiosa femenina y la laical.

[3] La finalidad es: *"estar al servicio del triunfo del Inmaculado Corazón de María"* y, consecuentemente **del amor misericordioso**, preparando y disponiendo los corazones para el advenimiento de Cristo; en efecto, decimos diariamente en el Padrenuestro: "Venga a nosotros tu Reino" y "Ven Señor Jesús" en cada Santa Misa. Celebrando la primera venida, que ya se realizó, en la pobreza de Belén; la venida "intermedia" viviendo en gracia de Dios, recibiendo con la mayor dignidad a Jesús Eucaristía y encarnando a Cristo en nosotros y en nuestros hermanos; y la segunda venida en poder y gloria, no sabiendo el día ni la hora, pero viviendo como si fuera hoy mismo.



[4] Esta preparación no es otra cosa que vivir en gracia de Dios tendiendo con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas al amor de Dios, y amando al prójimo como Cristo nos ha amado. Supone liberarse de los apegos del mundo, a los graves errores de la superstición, de la frecuencia a curanderos, magos, brujos, sectas. Ayudando a las almas a liberarse de la esclavitud del pecado, del demonio y de la carne. Rezamos por ellos, con ellos y sobre ellos, con la oración de liberación y, si fuera necesario, los sacerdotes con la oración de exorcismo, en caso de verdadera influencia diabólica y con la previa designación del Obispo del lugar y bajo su dirección y obediencia.

[5] Además de esta parte de liberación, que es la parte "negativa", por decirlo así, está su parte "positiva", esto es, su crecimiento en la gracia y el amor a Dios. Ayudamos a las personas a través de la dirección espiritual, los ejercicios espirituales y retiros, predicación de novenas, conferencias, catequesis, clases de formación, etc. Y rezamos con ellos haciéndolos participar más activamente de la liturgia, en la Santa Misa, en el Oficio de las Horas, en las vigiliyas, etc.

[6] El carisma y la espiritualidad están expresados en el Escudo del Instituto, creación del fundador. He aquí el escudo del Instituto en general, que incluye a las tres ramas. Su explicación es la siguiente:

[7] El fondo azul, color que representa el manto de la Santísima Virgen, es el mismo color del hábito del Instituto que luce en honor a Ella.

[8] Detenta un contorno en blanco con la inscripción Fricydin en su parte superior, que viene a significar: "Familia Religiosa del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia", y que viene a ser el nombre genérico. En su parte inferior, en sus costados, aparece la denominación de esta Familia juntamente con la finalidad: El triunfo del Inmaculado Corazón de María. Este triunfo se concretará en el triunfo de la Divina Misericordia en las almas, es decir, en la conversión sincera y profunda y la aceptación del Amor y la Gracia de nuestro Señor Jesucristo, como también en la búsqueda constante de una vida plena en santidad.

[9] En su interior, en la parte más externa, luce un Santo Rosario que es una de las armas con el cual lucha un miembro del Instituto; como centro del Santo Rosario, está la imagen del Inmaculado Corazón y en su parte más inferior, en el centro de la cruz, aparece San Pío de Pietrelcina, el principal patrono de esta Familia.

[10] En el Centro una cruz en color marrón que constituye la otra arma que llevamos, es de color del hábito del padre Pío y en su parte inferior hay 12 piedras sobre la que se apoya la Cruz; la piedra grande con las llaves del Papado representa a San Pedro, primer papa y debajo los once restantes Apóstoles de Cristo. Manifestamos con esto nuestra más profunda adhesión incondicional al Magisterio de la Iglesia y propagamos su amor y fidelidad. Y así como Cristo tuvo sus apóstoles y discípulos, así estamos al servicio, como Apóstoles y Discípulos del Inmaculado Corazón de María y de la Divina Misericordia.

[11] Sobre la cruz marrón, en el centro, la Sagrada Eucaristía, otra de las armas del Instituto, que está como protegida y envuelta por el manto de la Santísima Virgen, como saliendo de su Corazón y de su seno, Carne de su carne y Sangre de su sangre. Nos recuerda la dignidad y la preparación con que debemos celebrar y recibir este augusto Sacramento.

[12] Del centro de la cruz de la Sagrada Eucaristía salen los rayos de la Divina Misericordia, representando el agua y la sangre, la gracia y la misericordia, armas por la que triunfará el amor de Cristo entre los hombres.

[13] Luego, más arriba, el triángulo representa la Santísima Trinidad, desde donde todo fluye y a donde todo tiende; en su interior el Inmaculado Corazón de María, con la llama de amor y las espinas como se manifestó en Fátima; Corazón que triunfará en nosotros al final, razón por la cual figura con la corona sobre él.

[14] Cada rama de esta Familia religiosa: los Apóstoles, las Discípulas y la Tercera Orden, a su vez tienen su propio medallón que los representa. Son iguales pero cambia la inscripción como se demuestra a continuación:



[15] El nombre de la rama masculina de los religiosos es: "Apóstoles del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia". El nombre lo hemos tomado inspirados en la revelación de este misterio del Inmaculado Corazón, por parte de la Santísima Virgen María de Fátima, a Sor Lucía. E inspirados en la revelación de Nuestro Señor a Santa Faustina Kowalska. Ambas fiestas aprobadas por la Santa Madre Iglesia e incorporadas en la sagrada liturgia.

[16] El nombre de la rama femenina es: "Discípulas del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia.

[17] Y los laicos de esta familia religiosa son llamados "Tercera Orden del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia" y tiene como patrono a San Pío de Pietrelcina.

[18] "Existen en la Iglesia asociaciones distintas de los Institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica, en las que los fieles, clérigos o laicos, o clérigos junto con laicos, trabajando unidos, buscan fomentar una vida más perfecta, promover el culto público, o la doctrina cristiana, o realizar otras actividades de apostolado, a saber, iniciativas para la evangelización, el ejercicio de obras de piedad o de caridad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal" (c. 298).

[19] "Se llaman órdenes terceras, o con otro nombre adecuado, aquellas asociaciones cuyos miembros, viviendo en el mundo y participando del espíritu de un instituto religioso, se dedican al apostolado y buscan la perfección cristiana bajo la alta dirección de ese instituto" (CIC, c. 303).

[20] Por tanto, la Tercera Orden, es una asociación de laicos que participa, a su modo, del Carisma y de la Espiritualidad de los Apóstoles y Discípulas del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia. El nombre de esta asociación es Tercera Orden "San Pío de Pietrelcina".

[21] La finalidad o el carisma de la Tercera Orden es la misma que tienen los Apóstoles y las Discípulas del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia. Esto es, estar al servicio del Triunfo del Inmaculado Corazón de María.

[22] Los miembros que la pueden constituir son todos los bautizados con **deseo sincero de santidad** que deseen participar del carisma y de la espiritualidad de la Familia de los Apóstoles y Discípulas del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia. Podrán ingresar a la Tercera Orden oficialmente después de una preparación, que se explicará más abajo.

[23] La Tercera Orden tendrá tres grados diversos de participación y compromiso. El primer grado es el de mayor participación. En él libremente se obligarán por medio de votos privados. En el segundo grado, sin obligación de votos, pero con promesa de fidelidad, se comprometerán asimismo a las tareas apostólicas con derechos y obligaciones menores que los primeros. Finalmente, el tercer grado en forma mucho más amplia, se refiere a todos los familiares, amigos y bienhechores que quieran participar del espíritu de nuestra familia religiosa.

El carisma

[24] El carisma de la Familia es el **completo servicio y entera disponibilidad en orden al triunfo del Inmaculado Corazón de María como ella Misma lo expresó en Fátima**. Triunfo que consistirá en un fino y delicado trabajo de la Madre de Dios, desde su interior al interior de cada uno de sus hijos, a fin de

disponer el pesebre interior del corazón al nacimiento de la infinita Misericordia de su amado Hijo Jesús. Trabajar por Ella, en Ella, con Ella y para Ella, en la disponibilidad del corazón de los hombres y en la plena convicción de cada uno de ellos en el amor de Dios y en su infinita Misericordia. A fin de que los hombres busquen, pidan y reconozcan la Misericordia de Cristo Salvador, que perdona de corazón y completamente a quienes lo creen con firmeza y acuden a ella en la súplica del perdón. Esta acción de María supone la liberación de las personas sometidas al yugo del demonio, del mundo y de la carne, que es en definitiva la liberación del pecado y de la muerte. El fundamento y el sostén de este carisma se apoya en la Sagrada Escritura, la Tradición de la Iglesia, Doctores y Maestros de la vida espiritual, siempre bajo la guía y luz del Magisterio perenne de la Iglesia. Para proporcionar una sana y profunda vida espiritual fundamentada en la Sagrada Escritura, la Tradición de la Iglesia, los Maestros y Doctores de la vida espiritual, siempre bajo la guía y luz del Magisterio perenne de la Iglesia. De manera que podríamos hablar de dos aspectos de trabajo en ese servicio al Inmaculado Corazón, uno llamado **“negativo”** -el aspecto liberativo-, y el otro **“positivo”** -el crecimiento espiritual de las almas-.

Espiritualidad *Principios generales*

[25] Nuestra espiritualidad nace del Inmaculado Corazón de María, en Ella y por Ella intenta empaparse, por todos los poros, de Jesucristo, el Verbo hecho Carne para nuestra Redención. Desde el Corazón de Jesucristo, impregnado de Misericordia, referimos todo al Padre en el Espíritu Santo. Esto es: del Inmaculado Corazón de María, pasando por el Corazón Misericordioso y abierto de Cristo, al seno de la Santísima Trinidad.

[26] Advertimos seriamente a todos los miembros de FRICyDIM que se ciñan estrictamente a la doctrina de Jesucristo propuesta por nuestra Santa Madre Iglesia, absolutamente en todo “para que no seamos niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error” (Ef. 4, 14). Porque en el campo donde debemos trabajar brillan constantemente, y por todas partes, luces que van y vienen. Ellas nada tienen que ver, muchas veces, con la Luz verdadera que vino a este mundo (cf. Jn. 1, 9), Jesucristo Nuestro Señor, sino que se tratan de pobres y débiles luciérnagas. Lo advertimos con fuerza, y pedimos a los Superiores sean celosos en lo que concierne a Cristo. Porque “el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas, por la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia” (1 Tim. 4, 1-2).

[27] Se cuidará por tanto de toda novedad, principalmente presentadas por personas ‘inteligentes’ que no viven minúsculamente de la verdadera ‘inteligencia de la fe’. Porque “si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo y no sabe nada; sino que padece la enfermedad de las disputas y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias, sospechas malignas, discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio” (1 Tim. 6, 3-5). No hay nada nuevo bajo el sol. No necesitó la Iglesia de nuevos intérpretes después de Cristo. “Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre. No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas” (Heb. 13, 8-9), y “todo el que se excede y no permanece en la doctrina de Cristo, no posee a Dios. El que permanece en la doctrina, ése posee al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no es portador de esta doctrina, no le recibáis en casa ni le saludéis, pues el que le saluda se hace solidario de sus malas obras” (2 Jn. 9-11).

[28] Por el contrario, debemos ser portadores de la verdadera doctrina de Cristo. Por eso, a los miembros de FRICyDIM les exhortamos: “proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende,

amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas” (2 Tim. 4, 2-4). La buena doctrina hace milagros por sí misma; ella brilla constantemente en su esplendor y por el solo hecho de presentarla como es, se convierte en causa de admiración, amor y verdadera conversión, como sucedió con el procónsul que “creyó, impresionado por la doctrina del Señor” (Hech 13, 12). Por tanto, “guardaos, de la levadura de los fariseos y saduceos” (Mt 16, 11).

Respirar con los dos pulmones.

[29] El conocimiento de la espiritualidad oriental nos hará asimilar mejor las riquezas espirituales que ella encierra, siempre en el respeto de las legítimas diferencias. Esto nos llevará a vivir mejor la espiritualidad occidental y, en definitiva, nos suministrará una solidez y riqueza mayores, ya que no respiraremos sólo con un pulmón sino con los dos, imagen que gustaba utilizar Juan Pablo II.¹

[30] Y de esta manera, “con el propósito de transfigurar el mundo y la vida en espera de la definitiva visión del rostro de Dios, el monacato oriental da la prioridad a la conversión, la renuncia de sí mismo y la compunción del corazón, a la búsqueda de la ‘esichia’, es decir, de la paz interior, y a la oración incesante, al ayuno y las vigilias, al combate espiritual y al silencio, a la alegría pascual por la presencia del Señor y por la espera de su venida definitiva, al ofrecimiento de sí mismo y de los propios bienes, vivido en la santa comunión del cenobio o en la soledad eremítica.”² Occidente ha practicado también desde los primeros siglos de la Iglesia la vida monástica y ha conocido su gran variedad de expresiones tanto en el ámbito cenobítico como en el eremítico. En su forma actual, inspirada principalmente en san Benito, el monacato occidental es heredero de tantos hombres y mujeres que, dejando la vida según el mundo, buscaron a Dios y se dedicaron a Él, ‘no anteponiendo nada al amor de Cristo’.³ Los monjes de hoy también se esfuerzan en conciliar armónicamente la vida interior y el trabajo en el compromiso evangélico por la conversión de las costumbres, la obediencia, la estabilidad y la asidua dedicación a la meditación de la Palabra (lectio divina), la celebración de la liturgia y la oración. Los monasterios han sido y siguen siendo, en el corazón de la Iglesia y del mundo, un signo elocuente de comunión, un lugar acogedor para quienes buscan a Dios y las cosas del espíritu, escuelas de fe y verdaderos laboratorios de estudio, de dialogo y de cultura para la edificación de la vida eclesial y de la misma ciudad terrena, en espera de aquella celestial”.⁴ Nuestra espiritualidad, sin ser monacal, intenta sin embargo impregnarse del espíritu del mismo.

El aspecto victimal

[31] Deseamos acompañar a Jesucristo víctima en su camino a la Cruz. Reconociéndolo en sus hermanos que sufren en el cuerpo y en el espíritu, de manera particular los que son esclavizados por el mal espíritu. Acompañarlo en la Última Cena, donde su Corazón ardía con ansias de padecer como efecto de su infinito amor por el Padre y por los hombres. En el Huerto de Getsemaní, en su silencio y oración, en “su lucha con Dios” en favor de los hombres, en su aparente abandono, al verse pecador, sin serlo, por cargar con nuestras innumerables culpas. Acompañarlo en la Cruz, donde respiraba en todo momento pensamientos y palabras de misericordia y perdón, continuando su soledad y aparente abandono del Padre, siendo lacerado su Sagrado Corazón, y con el quejido amoroso más conmovedor de la historia: “tengo sed” (Jn. 19, 28).

[32] El Padre envía a su Hijo, el Hijo se ofrece al Padre para ser enviado según Hebreos 10, 5-7: “Por eso, al entrar en este mundo, dice: Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo -pues de mí está escrito en el rollo del libro- para hacer, oh Dios, tu voluntad!” El Hijo toma un cuerpo para ofrecerse como víctima al Padre, ése es su sacrificio. El Espíritu Santo lo acompañará siempre en este cumplimiento de la

Voluntad del Padre: lo impulsa siempre, y lo conduce también al desierto (“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo” Mt. 4, 1), para hacer penitencia antes de empezar su Vida Pública. Lo impulsa igualmente a realizar el Misterio Pascual. Así el Espíritu, una vez realizada la redención, impulsa a los Apóstoles a predicar, sanar y expulsar demonios... “porque yo hago siempre lo que le agrada a él” (Jn. 8, 29); y siempre dispuesto a la voluntad del Padre “¡He aquí que vengo -pues de mí está escrito en el rollo del libro- a hacer, oh Dios, tu voluntad!” (Heb. 10, 7); “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22, 42); “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (Lc. 23, 46).

[33] Tener compasión de nuestros hermanos es compadecerse, ante todo, con Cristo Víctima en la Cruz. Así como María Santísima se compadeció con su Hijo en la Cruz y con cada uno de nosotros y por nosotros, así, otro tanto deberemos compadecernos nosotros por nuestros hermanos más necesitados de los auxilios espirituales. El sufrimiento de la Madre de Dios fue vivido en la hoguera de su Corazón Inmaculado, cuando se hicieron efectivas al pie de la Cruz las palabras profetizadas por Simeón: “... una espada atravesará tu alma para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones” (Lc. 2, 35). Esos pensamientos de ‘muchos’ (sentido de ‘pro multis’: totalidad) no pueden quedar descubiertos ante Dios, ya que siempre lo están (cf. Sal. 44, 22); se refiere aquí a Ella misma. La espada es el sufrimiento corredentor que como Víctima en unión y dependencia de su Hijo, ofrece al Padre por nosotros. Nadie puede tener acceso al corazón de los hombres, al lugar más recóndito, a lo más profundo del alma, sino sólo Dios. Ni los ángeles pueden conocer el interior del hombre si Dios no se lo da a saber. Pero en la Madre Corredentora, víctima al pie de la Cruz, se da una conquista a través de esa espada de dolor por la cual los corazones de los hombres quedan patentes ante Ella, que conquista siempre en unión y dependencia de su Hijo. A partir de aquí Ella tiene acceso a donde ni los propios ángeles llegan. En su título de Mediadora, conociendo el interior de los hombres y todas sus necesidades, presenta ante su Hijo las súplicas en favor de ellos. Así, en el horno incandescente de amor del Inmaculado Corazón están presentes el amor, las súplicas, los deseos y las inquietudes de todos sus hijos.

[34] No podemos soslayar el Misterio Pascual del Señor, ésta es la “hora” elegida por Dios para el desquite, es el momento de la glorificación de Cristo, que a su vez coincide con la hora de las tinieblas. En la Cruz es derrotado el Maligno y con el poder de la Resurrección la Iglesia triunfa sobre él continuamente.

La luz vence a las tinieblas.

[35] Consideramos también como formal en la espiritualidad el conflicto luz y tinieblas al estilo joánico. La motivación es llevar la Luz a los lugares recónditos de la Humanidad. Para ello proponemos el icono del desierto, el Tabor, la Cruz, el descenso a lo más profundo del infierno y la Resurrección, para llevar, de esta manera, a la Humanidad, de las tinieblas a la Luz admirable.

[36] Por eso, será imponderable para nosotros leer la interpretación de algunos Padres de la Iglesia sobre estos Iconos que se vivifican en nuestras vidas. De los mencionados, el Icono de Cristo en el desierto, por ejemplo, nos recuerda cuando el tentador se acercó a Jesús (cf. Mt. 4, 1-11). Allí se entabla una lucha entre Cristo y el demonio, que es espiritual, oral, bíblica, teológica y hasta en cierta forma, corpórea. Jesús se prepara espiritualmente para el combate en el desierto con ayuno, oración y silencio. Otra razón importante que nos orienta en la oración contemplativa y luego en la práctica liberadora, es el Icono de la Transfiguración. Esta escena en sí se muestra como un ejemplo de vida contemplativa, en la que sigue, inmediatamente en los relatos evangélicos un exorcismo. Bajando el Señor del monte Tabor, expulsará a un demonio de un joven lunático; expulsión que los discípulos no han podido realizar. Entonces los discípulos le preguntan: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? Les dijo: por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: desplázate de aquí allá, y se desplazará, y nada os será imposible. Esta raza no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno” (Mt. 17, 19-21). Es dable

observar la anexión que el Señor hace a esta obra de expulsar demonios con la necesidad de una fe más orante.

[37] Los laicos están llamados, al igual que los religiosos, a contemplar y testimoniar el rostro ‘transfigurado’ de Cristo, y son llamados también a una existencia transfigurada”.⁵ Transfiguración que no se puede comparar con la de Moisés, “pues en este aspecto, no era gloria aquella glorificación en comparación de esta gloria sobreeminente. Porque si aquello, que era pasajero, fue glorioso, ¡cuánto más glorioso será lo permanente! Teniendo, pues, esta esperanza, hablamos con toda valentía, y no como Moisés, que se ponía un velo sobre su rostro para impedir que los israelitas vieran el fin de lo que era pasajero. Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha levantado, pues sólo en Cristo desaparece. Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones. Y cuando se convierten al Señor, se arranca el velo. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu” (2 Cor. 3, 10-18)... “Y si todavía nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden, para los incrédulos, cuyo entendimiento cegó el dios de este mundo para impedir que vean brillar el resplandor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios” (2 Cor. 4, 3-4). “Pues el mismo Dios que dijo: ‘De las tinieblas brille la luz’, ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo” (2 Cor. 4, 6).

[38] “En el Evangelio son muchas las palabras y gestos de Cristo que iluminan el sentido de esta especial vocación. Sin embargo, para captar con una visión de conjunto sus rasgos esenciales, ayuda singularmente contemplar el rostro radiante de Cristo en el misterio de la Transfiguración. A este ‘icono’ se refiere toda una antigua tradición espiritual, cuando relaciona la vida contemplativa con la oración de Jesús ‘en el monte’. Además, a ella pueden referirse, en cierto modo, las mismas dimensiones ‘activas’ de la vida espiritual, ya que la Transfiguración no es sólo revelación de la gloria de Cristo, sino también preparación para afrontar la cruz. Ella implica un ‘subir al monte’ y un ‘bajar del monte’: los discípulos que han gozado de la intimidad del Maestro, envueltos momentáneamente por el esplendor de la vida trinitaria y de la comunión de los santos, como arrebatados en el horizonte de la eternidad, vuelven de repente a la realidad cotidiana, donde no ven más que a ‘Jesús solo’ en la humildad de la naturaleza humana, y son invitados a descender para vivir con Él las exigencias del designio de Dios y emprender con valor el camino de la cruz”.⁶

[39] Así, “el episodio de la Transfiguración marca un momento decisivo en el ministerio de Jesús. Es un acontecimiento de revelación que consolida la fe en el corazón de los discípulos, les prepara al drama de la Cruz y anticipa la gloria de la resurrección. Este misterio es vivido continuamente por la Iglesia, pueblo en camino hacia el encuentro escatológico con su Señor. Como los tres apóstoles escogidos, la Iglesia contempla el rostro transfigurado de Cristo, para confirmarse en la fe y no desfallecer ante su rostro desfigurado en la Cruz. En un caso y en otro, ella es la Esposa ante el Esposo, partícipe de su misterio y envuelta por su Luz. Esta Luz llega a todos sus hijos, todos igualmente llamados a seguir a Cristo poniendo en Él el sentido último de la propia vida, hasta poder decir con el Apóstol: ‘Para mí la vida es Cristo’ (Filip. 1, 21). Una experiencia singular de la Luz que emana del Verbo encarnado es ciertamente la que tienen los llamados a la vida consagrada, pero también los laicos. En efecto, el espíritu de los consejos evangélicos que debe vivir todo fiel cristiano, lo presenta como signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo; encuentran pues en ellos particular resonancia las palabras extasiadas de Pedro: ‘Bueno es estarnos aquí’ (Mt. 17, 4). Estas palabras muestran la orientación cristocéntrica de toda la vida cristiana. Sin embargo, expresan con particular elocuencia el carácter absoluto que constituye el dinamismo profundo de la vocación a la vida contemplativa de todo cristiano: ¡qué hermoso es estar contigo, dedicarnos a ti, concentrar de modo exclusivo nuestra existencia en ti! En efecto, quien ha recibido la gracia de esta especial comunión de amor con Cristo,

se siente como seducido por su fulgor: Él es ‘el más hermoso de los hijos de Adán’ (Sal. 45/44, 3), el Incomparable”.⁷

[40] “En efecto, en la unidad de la vida cristiana las distintas vocaciones son como rayos de la única luz de Cristo, ‘que resplandece sobre el rostro de la Iglesia’.⁸ ... A todo fiel se le confía la misión de señalar al Hijo de Dios hecho hombre como la meta escatológica a la que todo tiende, el resplandor ante el cual cualquier otra luz languidece, la infinita belleza que, sola, puede satisfacer totalmente el corazón humano”.⁹ Valga esto también para el laico consagrado y para el laico comprometido en la obra de Dios. En el Calvario, en el momento donde la Vida pendía de la cruz luchando con la muerte y “hubo oscuridad sobre toda la tierra” (Mc. 15, 33), comenzaba, sin embargo, a gestarse la aurora luminosa de la vida Nueva. En la cima está la plenitud de la luz. Por la luz a la Luz plena de Cristo (cf. Jn. 8, 12), ese es el camino. La luz vence a las tinieblas.

[41] “Con intuición profunda, los Padres de la Iglesia han calificado este camino espiritual como filocalia, es decir, amor por la belleza divina, que es irradiación de la divina bondad. La persona, que por el poder del Espíritu Santo es conducida progresivamente a la plena configuración con Cristo, refleja en sí misma un rayo de la luz inaccesible y en su peregrinar terreno camina hacia la Fuente inagotable de la luz. De este modo el fiel católico con sinceros deseos de santidad es una expresión particularmente profunda de la Iglesia Esposa, la cual, conducida por el Espíritu a reproducir en sí los rasgos del Esposo, se presenta ante Él resplandeciente, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino santa e inmaculada (cf. Ef. 5, 27). El Espíritu mismo, además, lejos de separar de la historia de los hombres las personas que el Padre ha llamado, las pone al servicio de los hermanos según las modalidades propias de su estado de vida, y las orienta a desarrollar tareas particulares, de acuerdo con las necesidades de la Iglesia y del mundo, por medio de los carismas particulares de cada Instituto”.¹⁰

Principios particulares **La Santísima Trinidad**

[42] La Trinidad es el Misterio Fontal creativo, redentivo y santificativo. Es el Misterio del cual mana como de su fuente y retorna como a su fin (exitus y reditus). Juan Pablo II, como hemos señalado arriba, nos habla sobre los ‘dos pulmones de la cristiandad’. Queremos hacernos eco de este llamado del Romano Pontífice y no tan sólo vivir del Misterio dogmático de la Trinidad Santa; encarnarlo verdaderamente en nuestra Espiritualidad, como muy bien lo hace el mundo Oriental. Vivir del Misterio Trinitario: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en sí y en Su inhabitación en nuestras almas. Con tal identificación ‘conformadora’ con el misterio de Cristo, los fieles realizan por un título especial aquella *confessio Trinitatis* que caracteriza toda la vida cristiana, reconociendo con admiración la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y testimoniando con alegría su amorosa condescendencia hacia cada ser humano. Incluso los consejos evangélicos son, pues, ante todo un don de la Santísima Trinidad. La vida cristiana es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza. De esta manera, sin duda alguna, el fiel se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina. Pero Dios llama también a los laicos a vivir el espíritu de los Consejos evangélicos. El laico es consagrado a Cristo desde el bautismo, lo que le supone vivir el espíritu de los Consejos evangélicos (cf. LG 42).

La Pasión de Cristo y el amor a la Cruz

[43] Es sumamente importante saber que no hay santo que haya llegado a las cimas de la vida espiritual sin haber meditado frecuentemente la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Es imposible llegar a la

unión transformante sin haber abrazado la Cruz que es sello inconfundible del verdadero y auténtico amor en el estado del hombre actual después del pecado original.

[44] Para San Pablo la cruz tiene un primado fundamental en la historia de la humanidad; representa el punto central de su teología, porque decir cruz quiere decir salvación como gracia dada a toda criatura. El tema de la cruz de Cristo se convierte en un elemento esencial y primario de la predicación del Apóstol: el ejemplo más claro es la comunidad de Corinto. Frente a una Iglesia donde había, de forma preocupante, desórdenes y escándalos, donde la comunión estaba amenazada por partidos y divisiones internas que ponían en peligro la unidad del Cuerpo de Cristo, san Pablo se presenta no con sublimidad de palabras o de sabiduría, sino con el anuncio de Cristo, de Cristo crucificado. Su fuerza no es el lenguaje persuasivo sino, paradójicamente, la debilidad y la humildad de quien confía sólo en el “poder de Dios” (cf. 1 Co 2, 1-5). La cruz, por todo lo que representa y también por el mensaje teológico que contiene, es escándalo y necesidad. Lo afirma el Apóstol con una fuerza impresionante, que conviene escuchar de sus mismas palabras: *‘La predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; mas para los que se salvan —para nosotros— es fuerza de Dios. (...) Quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles’* (1 Co 1, 18-23). San Pablo renunció a su propia vida entregándose totalmente al ministerio de la reconciliación, de la cruz, que es salvación para todos nosotros. Y también nosotros debemos saber hacer esto: podemos encontrar nuestra fuerza precisamente en la humildad del amor y nuestra sabiduría en la debilidad de renunciar para entrar así en la fuerza de Dios. Todos debemos formar nuestra vida según esta verdadera sabiduría: no vivir para nosotros mismos, sino vivir en la fe en el Dios del que todos podemos decir: “Me amó y se entregó a sí mismo por mí”.¹¹

[45] San Pablo de la Cruz, en su diario y cartas habla maravillosamente del amor a la Pasión de Cristo y a la Cruz; entre otras cosas nos dice: *“el recuerdo de la Pasión Santísima de Jesucristo y la meditación de sus virtudes... conducen al alma a la unión íntima con Dios, al recogimiento interior y a la contemplación más sublime... La Pasión de Jesucristo es la obra mayor y más maravillosa del amor de Dios. La Pasión de Jesucristo es el medio mejor para llevar a la conversión a las almas, aun a las más empedernidas. Conserven cuidadosamente el piadoso recuerdo de los padecimientos del Hijo de Dios y vivirán eternamente. El camino más corto para llegar a la santidad cristiana es el perderse enteramente en el océano de los sufrimientos del Hijo de Dios. En el inmenso océano de la Pasión de Jesucristo el alma cristiana pesca las perlas preciosas de todas las virtudes y hace suyos los padecimientos de su amado Bien”*.

[46] Pero es San Luis María G. de Montfort el que mejor expresa este amor a la pasión y a la cruz de nuestro Señor en su “Carta a los Amigos de la Cruz” que todo miembro del Instituto debería leer y meditar íntegramente.

La Eucaristía, prolongación del Misterio de la Encarnación

[47] La Eucaristía en sus dos aspectos, como sacrificio y como sacramento, es el otro rasgo insustituible y en el cual queremos sumergirnos para transformarnos también en hostias vivas, inmoladas para el sacrificio diario, en unión a la Víctima Una y Única, Cristo Jesús.

[48] Vivir de la fe y el amor a la Eucaristía, sobre todo en la manifestación sagrada de la celebración, teniendo en cuenta la dimensión santa y divina del Sacrificio. La adoración Eucarística unida también a las vigiliat serán ocasiones propicias para un singular y profundo amor a Cristo en el misterio Eucarístico.

[49] La alta dignidad del misterio Eucarístico nos llevará a una atenta y constante conversión de nuestras almas a Dios, examinando nuestra conciencia diariamente y acercándonos con frecuencia al

sacramento de la penitencia (cf. CIC, c. 664), al que procuraremos acceder con la mayor asiduidad posible, con preferencia semanal. "... la Iglesia que se prepara continuamente a la nueva venida del Señor, debe ser la Iglesia de la Eucaristía y de la Penitencia. [...] La Eucaristía y la Penitencia toman así, en cierto modo, una dimensión doble, y al mismo tiempo íntimamente relacionada, de la auténtica vida según el espíritu del Evangelio, vida verdaderamente cristiana". [...] Ni, por otra parte, podremos olvidar jamás las siguientes palabras de San Pablo: 'Examínese, pues, el hombre a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz' (1 Cor. 11, 28). Esta invitación del Apóstol indica, al menos indirectamente, la estrecha unión entre la Eucaristía y la Penitencia"¹²

La Divina Misericordia

[50] La esencia del amor de Cristo es su infinita Misericordia, sin la cual no se entiende el misterio de la Redención. En las entrañas de María Virgen, Dios ha preparado un Corazón capaz de contener el amor infinito de Dios y expresarse de modo humano, de modo sensible. No solamente debemos rendirle culto frecuente a la Divina Misericordia, a través de su imagen y de la devoción de la llamada "Coronilla de la Divina Misericordia", sino que debemos transmitir ese amor Misericordioso a todos los hombres del mundo, para que, en medio de las miserias y mezquindades de la vida presente, se vea la esperanza viva y cierta del Amor del Padre y la posibilidad real y concreta de poseer la Vida Eterna por la Sangre amorosa de Cristo en la Cruz.

La Santísima Virgen y su Inmaculado Corazón

[51] La batalla fundamental contra el enemigo de la naturaleza humana comienza al principio con el anuncio de una "Mujer y su linaje" (cf. Gen. 3, 15), en la que ambos aplastarán la cabeza de la serpiente infernal, enemiga de la naturaleza humana. Entre esta Mujer y la serpiente no hay amistad posible, sino 'perpetua enemistad'. Aparecerá esta lucha nuevamente en el Apocalipsis (cf. Ap. 12, 1 ss.). Ella vence aplastando la cabeza de la serpiente. Pero así como primero concibió en su Corazón al Hijo de Dios antes que en su seno, así también, antes de derrotar con su pie a la serpiente, la derrota con su Corazón. Es allí donde se da la verdadera batalla de la Mujer. Por eso su Corazón es Inmaculado, porque la serpiente no ha tenido parte en él. Y con ese Corazón sin mancha, triunfa sobre los infiernos.

[52] "La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado, tomando también de Ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su Corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo 'envolvió en pañales y le acostó en un pesebre' (Lc. 2, 7)".¹³

[53] "Es precisamente María Santísima la que 'vive mirando a Cristo y tiene en cuenta cada una de sus palabras: 'Guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón' (Lc. 2, 19; cf. 2, 51)".¹⁴ "Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: 'Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?' (Lc. 2, 48); será en todo caso una mirada penetrante, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná (cf. Jn. 2, 5); otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, la mirada de la 'parturienta', ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella (cf. Jn. 19, 26-27); en la mañana de Pascua será una mirada radiante por

la alegría de la resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés (cf. Hech. 1, 14)".¹⁵

[54] Ese Amor de María es Misericordioso y se compadece de Cristo, con Cristo y con la Iglesia. El Amor es el que triunfa sobre el odio de Satanás. Amor que es fuego, arde e ilumina. Participamos del Amor derramado por el Espíritu Santo: "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom. 5, 5). Ese Amor ha sido derramado primero en María, después en nosotros desde su mismo Corazón, como libación de unguento precioso y de suave fragancia.

[55] Al estar vinculados esencialmente al Inmaculado Corazón de María, nuestra Familia profesará siempre entrañable amor a la Madre de Dios, expresado en la vida diaria y en las prácticas religiosas, en la que tendrá su lugar especial el rezo atento, afectuoso y sincero del Santo Rosario diario, el cual no deberá faltar nunca. En él revivimos todos los misterios de la vida de Cristo desde el Corazón de María.

[56] La Santa Madre Iglesia y la Comunión de los Santos

[57] Siendo Cristo la Cabeza de la Iglesia y todos los creyentes un solo cuerpo,¹⁶ con la Madre de Dios que, al ser Madre de Cristo lo es también de la Iglesia¹⁷, es necesario que exista una comunión de bienes. El bien de Cristo se comunica así a todos sus miembros y se hace a través de los sacramentos de la Iglesia.¹⁸ La Iglesia es gobernada por un solo y mismo Espíritu, por eso todos los bienes que ella recibe forman un fondo común.

[58] Los tres estados de la Iglesia: militante, purgante y triunfante, ciertamente en diverso grado, participan del mismo amor a Dios y al prójimo. Teniendo el mismo Espíritu formamos una misma Iglesia.¹⁹

[59] Por eso, en este mundo, debemos rezar los unos por los otros. Pero también rezar por los miembros que, habiendo obtenido la gracia de la salvación eterna, no obstante, purifican aún sus culpas, como desde los primeros tiempos del cristianismo se viene haciendo con profunda piedad y veneración 'pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados' (2 Mac. 12, 45). "Nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarles sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor".²⁰ Es importante también revalorar y recuperar la presencia y acción del mundo angélico en ayuda de los hombres. En particular los Arcángeles y el Ángel de la Guarda. Así también la intercesión de los santos a nuestro favor. Ellos no dejan de interceder por nosotros y, al estar más íntimamente unidos a Cristo consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad y presentan ante Cristo, Cabeza y Mediador entre Dios y los hombres, los méritos que han adquirido durante su vida en la tierra.²¹

[60] "No lloréis, os seré más útil después de mi muerte y os ayudaré más eficazmente que durante mi vida" decía Santo Domingo a sus hermanos, en el momento antes de su partida.²² Y Santa Teresita del Niño Jesús decía: "Pasaré mi cielo haciendo el bien sobre la tierra".²³ Así, "... en la única familia de Dios, 'Todos los hijos de Dios y miembros de una misma familia en Cristo, al unirnos en el amor mutuo y en la misma alabanza a la Santísima Trinidad, estamos respondiendo a la íntima vocación de la Iglesia' (LG 51)".²⁴

[61] Por eso "el cristiano que quiere purificarse de su pecado y santificarse con ayuda de la gracia de Dios no se encuentra solo. 'La vida de cada uno de los hijos de Dios está ligada de una manera admirable, en Cristo y por Cristo, con la vida de todos los otros hermanos cristianos, en la unidad sobrenatural del Cuerpo místico de Cristo, como en una persona mística'.²⁵ En la comunión de los santos, por consiguiente, 'existe entre los fieles -tanto entre quienes ya son bienaventurados como entre los que expían en el purgatorio o los que peregrinan todavía en la tierra- un constante vínculo de amor y un abundante intercambio de todos los bienes'.²⁶ En este intercambio admirable, la santidad de uno aprovecha a los otros, más allá del daño que el

pecado de uno pudo causar a los demás. Así, el recurso a la comunión de los santos permite al pecador contrito estar antes y más eficazmente purificado de las penas del pecado".²⁷

Los Santos propios de nuestro Instituto

[63] Los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, como también el ángel de la guarda, tendrán siempre un lugar especial. En cuanto a los Santos patronos: el profeta Elías, San José, los doce apóstoles, en particular los apóstoles San Juan y San Pablo; San Benito; San Francisco de Asís; Santo Tomás de Aquino; San Juan Diego; San Ignacio de Loyola; Santa Teresa de Ávila; San Juan de la Cruz; Santa Margarita María de Alacoque; San Luis María Grignon de Montfort; Santa Teresita del Niño Jesús; San Juan Eudes; Beata María de Jesús Crucificado; Beato Francisco Palau Quer; San Pío de Pietrelcina; Santa Faustina Kowalska; Beata Jacinta; Beato Francisco; Sierva de Dios Sor María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón; Beata Teresa de Calcuta; Beato Juan Pablo II.

Memorias, Fiestas y Solemnidades del Instituto.

[64] El Instituto F.R.I.C. y D.I.M., con todos sus miembros, celebraremos, ad intra, con la debida autorización de la Iglesia, la memoria de nuestros santos protectores, incluso los que no estén litúrgicamente incorporados. Celebraremos además, como Solemnidad, la memoria del Inmaculado Corazón de María el sábado siguiente a la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, como está indicado en el calendario litúrgico; la Solemnidad de la Divina Misericordia, el domingo siguiente al de Pascua; la Solemnidad de San Pío de Pietrelcina. Y como Fiesta: Ntra. Señora de Fátima el 13 de mayo y el 13 de octubre. Además, todos los sábados que no haya ninguna Memoria, Fiesta o Solemnidad, serán dedicados a la memoria del Inmaculado Corazón de María. Teniendo particular atención los primeros sábados de mes. Los primeros miércoles de mes se rendirá culto a San José particularmente. Los demás santos como memoria obligatorias o fiesta o solemnidad si está dispuesto por la Iglesia universal o particular.

Rasgos de espiritualidad Carmelitana.

[65] Nuestra Familia intenta beber de las fuentes más genuinas y de las mayores riquezas propuestas por la Misa Iglesia. San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila y Santa Teresa de Lisieux, todos Doctores de la Iglesia nos proponen un camino seguro de santidad. Cuando la Iglesia proclama Doctor de la Iglesia significa que hace propia las enseñanzas de ese Doctor en teología. Pasa a ser enseñanza del Magisterio ordinario indirecto.

[66] Es incontable el número de santos que ha generado esta espiritualidad carmelitana que tiene sus orígenes remotos y el entronque perfecto con el profeta Elías, el profeta del Monte Carmelo.

[67] El Profeta Elías es considerado el Padre inspirador de los Carmelitas y de todos aquellos ermitaños que a lo largo de los siglos han vivido en el Monte Carmelo en medio de la oración, el silencio y el trabajo.

[68] Elías originario de Tisbé de Galaad (1 Re. 17, 1). Vivió en el siglo IX a.C. en el Reino del norte, es uno de los profetas más grandes del A. T. con gran resonancia en el Nuevo (Mt 16,4: 17,1-12; 27,47, Lc. 4,25, 9, 33, Jn. 1,21; St. 5, 17). El pueblo de Israel le tenía gran aprecio y consideración.

[69] En una situación de confusión y sincretismo, Elías es el profeta elegido por Dios para reconducir el pueblo a la verdadera relación con Él y restablecer la fidelidad a la Alianza. Es famoso el episodio del

enfrentamiento con los profetas de Baal narrado en el capítulo 18 del primer Libro de los Reyes. Se ve todo el celo de este enamorado de Dios por el verdadero culto a Dios.

[70] Elías "hombre de Dios": siempre guiado por su palabra (cfr. 1 Re. 17, 2-5. 8-10.24; 18,1-2), "arde en celo por el Señor de los ejércitos" (1Re. 19,10,14), por el "Dios celoso" (Ex 20,5). Aparece aquí como el verdadero fuego que ilumina el pueblo en medio de las tinieblas de la idolatría, consume, purifica y enciende el entusiasmo de los fieles. Y así lo describe el libro de Ben Sirá: "Surgió el profeta Elías como un fuego". (Eco. 48, 1-11).

[71] El Carmelo, ha conservado siempre la memoria de Elías, no como fundador, pero sí como inspirador y guía. Por tanto, la Orden de los Carmelitas tiene sus orígenes en el Monte Carmelo, en Palestina, donde, como recuerda el II Libro de los Reyes, el gran Profeta Elías luchó en defensa de la pureza de la fe en el Dios de Israel, venciendo en la lid a los sacerdotes de Baal y donde el mismo Profeta, orando en la soledad, vio aparecer una nubecilla portadora de benéfica lluvia después de la sequía. Nube que representa a la Madre de Dios que contiene dentro de sí el agua que resolverá el grave problema de la sequía. Cristo es el agua Viva que la nube contiene dentro de sí y se presenta toda ella como la esperanza del pueblo, como el principio vital y salvador de un pueblo que está castigado por sus pecados con la escasez del agua. Desde siempre este monte ha sido considerado el jardín floreciente de Palestina y símbolo de fertilidad y belleza. "Karmel" de hecho significa "jardín".

[72] En el siglo XII (quizás después de la tercera cruzada, 1189-1191) algunos penitentes-peregrinos, provenientes de Europa se establecieron junto a la "fuente de Elías", en una de las estrechas vaguadas del Monte Carmelo, para vivir su vida cristiana en forma eremítica y en la imitación del Profeta Elías, en la misma tierra del Señor Jesucristo. Tanto entonces como después, los Carmelitas no reconocieron a ninguno en particular con el título de fundador, permaneciendo fieles al modelo de Elías, ligado al Carmelo por episodios bíblicos y por la tradición patrística greco-latina, que veía en el Profeta uno de los fundadores de la vida monástica. Habiendo sido construida una pequeña iglesia en medio de las celdas, la dedicaron a María, Madre de Jesús, desarrollando el sentido de pertenencia a la Virgen como la Señora del lugar y como Patrona, y tomaron de ahí el nombre de "Hermanos de Santa María del Monte Carmelo".

[73] El Carmelo por este motivo está profundamente ligado a Elías y a María: Del Profeta ha heredado la pasión ardiente por el Dios vivo y verdadero y el deseo de interiorizar la Palabra en el corazón para testimoniar su presencia en el mundo; con María, la Virgen Purísima Madre de Dios, se empeña en vivir "en obsequio de Jesucristo" con los mismos sentimientos de intimidad y profundidad de relación que tuvo María.

[74] Este grupo de ermitaños laicos, para tener una cierta estabilidad jurídica se dirigió al Patriarca de Jerusalén, Alberto Avogadro (1150-1214), residente en aquel tiempo en San Juan de Acre, en las cercanías del Monte Carmelo. Este escribió para ellos una norma de vida, entre el 1206-1214. Sucesivas aprobaciones de esta norma de vida por parte de varios Papas ayudaron al proceso de transformación del grupo hacia una Orden Religiosa, cosa que aconteció con la aprobación definitiva de tal texto como Regla por Inocencio IV en el 1247. La Orden del Carmelo fue de este modo inserta en la corriente de las Órdenes Mendicantes.

[75] Hacia el 1235, sin embargo, los Carmelitas debieron en parte abandonar el lugar de origen, a causa de las incursiones y persecuciones de los sarracenos, que estaban reconquistando Tierra Santa, retomándola a los cruzados. Regresaron en general a los países de origen en Europa. Bien pronto se multiplicaron y florecieron en la ciencia y en la santidad. Con el tiempo se acercaron a los religiosos algunas mujeres, que se transformaron en el 1452 en monjas que vivían en propias comunidades.

[76] En los siglos XV-XVI hubo cierto relajamiento en diversas comunidades. Aparece en España la figura de Santa Teresa de Jesús para la reforma de las monjas y después de los religiosos, ayudada por San Juan de la Cruz y el P. Jerónimo Gracián.

Rasgos de espiritualidad Ignaciana

[77] Lo que nos une a la espiritualidad de San Ignacio son sus Ejercicios Espirituales, en los que el Santo plasma toda su experiencia personal al servicio de las almas y de toda la Iglesia.

[78] San Ignacio mismo en su Autobiografía, hablando en general de las grandes consolaciones e ilustraciones sobrenaturales tenidas en Manresa, donde vivió los ejercicios espirituales que luego escribirá, anota: "en este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole..., y siempre ha juzgado que Dios le trataba de esta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad" (Autobiografía n.27).

[79] En la cueva de Manresa San Ignacio fue agraciado repetidas veces con la visita de la Santísima Virgen. Mientras redactaba las Constituciones, le asistió también la Virgen con mucha frecuencia. Por eso se cree, con justa causa, que los Ejercicios Espirituales fueron de neta inspiración mariana, incluso con directa intervención de la Madre de Dios.

[80] Los Ejercicios Espirituales son "un método práctico para saber vivir la santidad en su grado más perfecto, enseña la santidad pura y total, sacándola de la doctrina y de los ejemplos de Nuestro Señor Jesucristo..."; "llega a compendiar la ascética evangélica cabal y eficazmente, asentándola en las leyes eternas del mundo moral y elevándola hasta la unión vital con Jesucristo y aun con la divinidad misma" (Casanovas, Comentario y Explanación de los Ejercicios., vol.1 p. 29.35).

[81] El mismo San Ignacio dice en el libro de los Ejercicios: "Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por affeccion alguna que desordenada sea" (n.21).

[82] Es un método para reordenar la vida y orientarla hacia el fin último que es conocer, amar y servir a Dios en esta vida y mediante esto salvar el alma.

[83] El Papa Beato Juan Pablo II, elogió los Ejercicios Espirituales en varias ocasiones. En un ángelus dijo: "... ya que los Ejercicios son un conjunto de meditaciones y oraciones en atmósfera de recogimiento y de silencio, y sobre todo un particular impulso interior -suscitado por el Espíritu Santo- para abrir amplios espacios en el alma a la acción de la gracia. El cristiano con el fuerte dinamismo de los Ejercicios es ayudado a entrar en el ámbito de los pensamientos de Dios, de sus designios para confiarse a Él, Verdad y Amor, así como para tomar decisiones comprometidas en el seguimiento de Cristo, midiendo claramente sus dones y las responsabilidades propias" (Juan Pablo II, Angelus del 16/12/1979, en L'Ossevatore Romano, ed. española, 23/12/1979).

[84] El mismo Juan Pablo II colocó como obligatorio para los seminaristas de la diócesis de Roma, el hacer los ejercicios espirituales de mes entero antes de la ordenación sacerdotal.

[85] El Papa Pablo VI, afirma: "De los variados laudables métodos para conducir retiros de laicos, el método basado en las Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola es, desde su aprobación por el Papa Paulo III en 1548, el más ampliamente usado. Sin embargo, los directores de retiros, nunca deben dejar de profundizar en su comprensión de las riquezas doctrinales y espirituales del texto ignaciano.

[86] “ (...) Sería un error diluir los Ejercicios del retiro con innovaciones que (...) reducirían la eficacia de un retiro cerrado. Estas actividades, como dinámicas de grupo, discusiones religiosas y seminarios sobre sociología religiosa, tienen su lugar en la Iglesia, pero ese lugar no está en un retiro cerrado, en el cual el alma, a solas con Dios, generosamente se abre al encuentro con Él y es maravillosamente fortalecida e iluminada” (Pablo VI, Carta al Card. Cushing, 25 de julio de 1969).

[87] “Las páginas inefablemente simples” [13] de los Ejercicios Espirituales pertenecen a la categoría de los pocos libros que, como la Imitación de Cristo y las Visitas de San Alfonso María de Ligorio, han trascendido a toda clase de fieles y siguen influyendo continuamente en la espiritualidad de millones de almas.

[88] San Francisco de Sales, el santo de la dulzura, muerto en 1622, decía que el libro ignaciano había ya operado más conversiones que letras contiene, ¡qué se debería decir el día de hoy, al cabo de más de cuatro siglos, en los que no ha cesado de producir “grandes frutos de santidad”! (Palabras de Pío XI en la encíclica *Mens nostra*, 20 de diciembre de 1929).

[89] Es incontable la cantidad de santos que han hecho los Ejercicios Espirituales. El Papa Pío XI decía de los Ejercicios Espirituales: “en esta palestra habían adquirido o amplificado sus virtudes todos los que han florecido mucho en doctrina ascética o en santidad de vida en los últimos cuatro siglos” (*Mens Nostra*).

[90] El mismo San Ignacio no dudó en elogiarlos: “son todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos” (MHSI, Epist. S. Ign. I, 112).

[91] El Papa Paulo III, luego de hacer las averiguaciones pertinentes sobre los Ejercicios Espirituales, respondió con el solemne documento *Pastoralis Officii*, que firmó el 31 de julio de 1548: "Habiendo examinado dichos Ejercicios y oído también testimonios y relaciones favorables [...], hemos comprobado que dichos Ejercicios están llenos de piedad y santidad, y son y serán muy útiles para el progreso espiritual de los fieles. Además, no podemos por menos de reconocer que Ignacio y la Compañía por él fundada van recogiendo frutos abundantes de bien en toda la Iglesia; y de ello mucho mérito hay que atribuir a los Ejercicios Espirituales. Por ello [...] exhortamos a los fieles de ambos sexos, en todas las partes del mundo, a que se valgan de los beneficios de estos Ejercicios y se dejen plasmar por ellos”.

[92] En la bula solemne *Summorum Pontificum*, del 25 de julio de 1922, en la cual Pío XI declara a San Ignacio patrono de todos los Ejercicios Espirituales, de las casas y obras dedicadas a ellos, el Sumo Pontífice no sólo lo afirma por su experiencia personal, sino que había recibido peticiones de 29 cardenales, 122 arzobispos, 497 obispos y 20 prefectos apostólicos; en total 668 jerarcas de la Iglesia.

[93] El Papa Pío XI enseña: “Son los Ejercicios de San Ignacio, el más sabio y universal código espiritual para dirigir las almas por el camino de la salvación y de la perfección, fuente inexhausta de piedad a la vez eximia y muy sólida” (Encíclica *Mens Nostra*). No se podía pedir prueba más explícita y contundente de la ciencia espiritual contenida en el manual ignaciano.

[94] El Papa Pablo VI en el año 1965, dirigiéndose a los alumnos jesuitas les dijo: "sabemos que la predicación más eficaz es precisamente la de los Ejercicios Espirituales"... “Debemos difundir esta fuente de salvación y de energía espiritual, debemos hacerla accesible a todas las categorías”.

[95] Terminamos con una frase de nuestro querido Papa Beato Juan Pablo II: *"Espero que (...) sacerdotes, religiosos y laicos continúen siendo fieles a esta experiencia y le den incremento: hago esta invitación a todos lo que buscan sinceramente la verdad. La escuela de los Ejercicios Espirituales sea siempre un remedio eficaz para el mal del hombre moderno arrastrado por el torbellino de las vicisitudes humanas a vivir fuera de sí, excesivamente absorbido por las cosas exteriores; sea fragua de hombres nuevos, de cristianos auténticos, de apóstoles comprometidos. Es el deseo que confío a la intercesión de la Virgen, la contemplativa por excelencia, la maestra sabia de los Ejercicios Espirituales"* (Angelus del 16/12/1979).

Rasgos de espiritualidad Montfortiana

[96] Nos une a San Luis María Grignon de Montfort no sólo el "Tratado de la Verdadera Devoción" que, a nuestro juicio, es lo mejor que se ha escrito sobre la Santísima Virgen como Tratado en orden a la preparación y consagración a la Santísima Virgen, sino también la "Carta a los Amigos de la Cruz" en la que el Santo deja salir de sí todo su amor a Cristo Crucificado y su deseo de morir por Él, abrazado siempre a la Cruz. Nos instruye acerca del verdadero amor que supone siempre la presencia amorosa de la Santa Cruz de nuestro Señor. Pero también, y de modo particular, porque nos habla de los Apóstoles (y Discípulos y Discípulas) de los últimos tiempos. Apóstoles y Discípulos/as de fuego enteramente enamorados de la Madre de Dios y a su entero servicio. El santo plasma esta idea en una larga oración en la que muestra el espíritu que tiene que animar a todo Apóstol y Discípulo/as de los últimos tiempos. Razón por la cual la transcribimos íntegra.

[97] Oración abrasada

"Memento, Domine, congregationis tuae quam possedisti ab initio (Sal. 73, 2): Acuérdate, Señor, de tu congregación, que hiciste tuya desde toda la eternidad, pensando en ella en tu mente ab initio (Sal. 73, 3); que hiciste tuya en tus manos, cuando sacaste el mundo de la nada, ab initio; que hiciste tuya en tu corazón, cuando tu querido Hijo, muriendo en la Cruz, la regaba con su Sangre y la consagraba por su muerte, confiándola a su Santa Madre.

"Escucha, Señor, los designios de tu Misericordia; suscita los hombres de tu diestra, tales como los has mostrado dando conocimiento profético de ello a algunos de tus mayores siervos: a un San Francisco de Paula, un San Vicente Ferrer, una Santa Catalina de Siena y a tantas otras grandes almas en el último siglo pasado, y aun en éste en que vivimos.

"Dios Todopoderoso, acuérdate de esta Compañía aplicando a ella todo el poder de tu brazo, que no está acortado; para sacarla a la luz y para llevarla a su perfección. Renueva los antiguos prodigios y repite los portentos (Ecló. 36, 6). Sentiamus adiutorium brachii tui. ¡Oh Dios soberano, que de las piedras toscas puedes hacer otros tantos hijos de Abraham!, di como Dios una sola palabra, para enviar buenos obreros a tu mies y buenos misioneros a tu Iglesia.

"Dios de bondad, acuérdate de tus antiguas misericordias, y por estas mismas misericordias, acuérdate de esta Congregación: acuérdate de las promesas reiteradas que nos has hecho por tus profetas y por tu mismo Hijo, de oírnos en nuestras justas peticiones. Acuérdate de las plegarias que tus siervos y tus siervas te han hecho sobre este asunto desde hace tantos siglos: que sus anhelos, sus gemidos, sus lágrimas, la sangre por ellos derramada lleguen a tu presencia para solicitar poderosamente tu misericordia. Pero acuérdate, sobre todo, de tu querido Hijo: mira y contempla el rostro de tu Cristo (Sal. 83, 10). Su agonía, su confusión y su llanto amoroso en el Huerto de los Olivos cuando dice: ¿Qué provecho hay en mi sangre? (Sal. 29, 10); su muerte cruel y su sangre derramada te gritan a voces ¡Misericordia!, a fin de que por medio de esta Congregación sea establecido su imperio sobre las ruinas del de sus enemigos.

“Acuérdate, Señor, de esta comunidad en los efectos de tu justicia. Vendrán tiempos, Señor, en que despreciarán tus leyes (Sal. 118, 126). Es tiempo de hacer lo que has prometido. Tu divina ley es quebrantada; tu Evangelio, abandonado; torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y arrastran a tus mismos siervos; toda la tierra está desolada; la impiedad está sobre el trono; tu santuario es profanado y la abominación se halla hasta en el lugar santo. ¿Lo dejarás abandonado así todo, Señor Justo, Dios de las venganzas? ¿Vendrá todo, al fin, a ser como Sodoma y Gomorra? ¿Callarás siempre? ¿Aguantarás siempre? ¿No es menester que tu voluntad se haga en la tierra como en el cielo y que venga tu reino? ¿No has mostrado de antemano a algunos de tus amigos una renovación futura de tu Iglesia? ¿No han de convertirse a la verdad los judíos? ¿No es esto lo que espera tu Iglesia? ¿No te piden a gritos todos los santos del cielo Justicia: vindica (cf. Ap. 6, 10)? ¿No te dicen todos los justos de la tierra: Amen, ven Señor (Ap. 22, 20)? Las criaturas todas, aun las más insensibles, gimen bajo el peso de los pecados innumerables de Babilonia y piden tu venida para restaurar todas las cosas. Toda creatura gime (Rom. 8, 22), etc.

“Señor Jesús, acuérdate de tu Congregación. Acuérdate de dar a tu Madre una nueva Compañía, para renovar por Ella todas las cosas y para acabar por María los años de la gracia, como has comenzado por Ella.

“Dad hijos y siervos a tu Madre (cf. Gn 30, 1); si no, yo muero.

“Dame a tu Madre. Es por Ella por la que yo te lo pido. Acuérdate de sus entrañas y de sus pechos, [de su Inmaculado Corazón, lugar de tu refugio primario y esencial], y no me rechaces; acuérdate de que eres su Hijo y escúchame; acuérdate de lo que Ella es para Ti y de lo que Tú eres para Ella, y cumple mis deseos.

“¿Qué es lo que te pido? Nada en mi favor, todo para tu gloria.

“¿Qué es lo que te pido? Lo que Tú puedes, y aun, me atrevo a decirlo, lo que debes concederme, como Dios verdadero que eres, a quien se ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y como el mejor de todos los hijos, que amas infinitamente a tu Madre. “¿Qué es lo que te pido? Sacerdotes libres con tu libertad, descarnados de todo, sin padre, sin madre, sin hermanos, sin hermanas, sin parientes según la carne, sin amigos según el mundo, sin bienes, sin estorbos, sin cuidados y aun sin voluntad propia.

“Libres: esclavos de tu amor y de tu Voluntad; hombres según tu corazón, que sin voluntad propia que los manche y los detenga, cumplan toda su voluntad y arrollen a todos sus enemigos, como otros tantos nuevos Davidés, con el báculo de la cruz y la honda del Santo Rosario en las manos: in baculo, Cruce; et in virga, Virgine.

“Libres: como nubes elevadas de la tierra y llenas de rocío celeste, que sin impedimento vuelan por todas partes según el soplo del Espíritu Santo. Son ellos, en parte, los que conocieron tus profetas cuando preguntaban: ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes? (Is. 9, 8)? A dónde les impelía el Espíritu, sin volverse para atrás (Ez 1, 12).

“Libres: hombres siempre a tu mano. Prontos siempre a obedecerte, a la voz de sus superiores, como Samuel (I Rey. 3, 16); prestos siempre a correr y a sufrirlo todo contigo y por Ti, como los Apóstoles: Vayamos y muramos con Él (Jn 11, 16).

“Libres: verdaderos hijos de María, tu Santa Madre, engendrados y concebidos por su Caridad [en su Inmaculado Corazón], llevados en su seno, pegados a sus pechos, alimentados con su leche, educados por sus cuidados, sostenidos por su brazo y enriquecidos de sus gracias.

“Libres: verdaderos siervos de la Virgen Santísima, que, como otros tantos Santos Domingos, vayan por todas partes con la antorcha brillante y ardiente del santo Evangelio en la boca y el Santo Rosario en la mano, a ladrar como perros, abrasar como el fuego y alumbrar las tinieblas del mundo como soles; y que por medio de la verdadera devoción a María, es decir, interior sin hipocresía, exterior sin crítica, prudente sin ignorancia, tierna sin indiferencia, constante sin liviandad y santa sin presunción, aplasten, por donde quiera que fueren, la cabeza de la antigua serpiente para que la maldición que Tú le echaste se cumpla enteramente: Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre su descendencia y la tuya; esta te aplastará la cabeza (Gn. 3, 15).

"Verdad es, Dios soberano, que el demonio pondrá, como Tú lo has predicho, grandes asechanzas al calcañar de esta Mujer misteriosa, es decir, a esta pequeña Compañía de sus hijos, que vendrán hacia el fin del mundo, y que habrá grandes enemistades entre esta bienaventurada descendencia de María y la raza maldita de Satanás; pero es una enemistad totalmente divina, la única de que Tú eres el Autor: pondré enemistad.

"Pero estos combates y estas persecuciones, que los hijos de la raza de Belial desencadenarán contra la raza de tu Santa Madre, sólo servirán para hacer brillar más el poder de tu gracia, la valentía de su virtud y la autoridad de tu Madre, puesto que Tú, desde el principio del mundo, les has dado el encargo de aplastar a ese orgulloso, por la humildad de su Corazón y de su planta: esta te aplastará la cabeza.

"¿No me está a mí mejor morir que verte, Dios mío, todos los días tan cruel y tan impunemente ofendido, que hallarme todos los días más y más en peligro de ser arrastrado por los torrentes de iniquidad que van creciendo? Mil muertes me serían más tolerables. O envía socorros desde el cielo, o llévate mi alma. Si no tuviera la esperanza de que oirás, pronto o tarde, a este pobre pecador en interés de tu gloria, como has oído a tantos otros -Este pobre clamó y el Señor lo escuchó y le salvó de todas sus angustias (Sal. 33, 7)-, pediría absolutamente con un profeta: Llévate ya mi alma (I Rey 19, 4). Pero la confianza que tengo en tu misericordia me hace decir con otro profeta: No moriré, sino que viviré para narrar las hazañas del Señor (Sal. 117, 17); hasta que con Simeón pueda decir: Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mi ojos han visto, etc. (Lc 2, 29-30).

"Espíritu Santo, acuérdate de producir y formar hijos de Dios, con tu divina y fiel Esposa María. Tú formaste la cabeza de los predestinados con Ella y en Ella; con Ella y en Ella debes formar todos sus miembros. Tú no engendras ninguna persona en la Divinidad; pero eres, Tú solo, quien formas fuera de la Divinidad todas las personas divinas; y todos los santos que han sido y serán hasta el fin del mundo, son otras tantas obras de tu amor unido a María. El reino especial de Dios Padre duró hasta el diluvio y terminó por un diluvio de agua; el reino de Jesucristo terminó por un diluvio de sangre; pero tu reino, Espíritu del Padre y del Hijo, continúa actualmente y se terminará por un diluvio de fuego, de amor y de justicia.

"¿Cuándo vendrá este diluvio de fuego, de puro amor, que Tú debes encender sobre toda la tierra de manera tan dulce y tan vehemente, que todas las naciones, los turcos, los idólatras, los mismos judíos se abrazaran a él y se convertirán? Nada se libra de su calor (Sal 18, 7). ¡Enciéndenos! Que este divino fuego que Jesucristo vino a traer a la tierra se encienda, antes que Tú enciendas el de tu cólera, que reducirá toda la tierra a cenizas. Envía tu Espíritu y serán creadas las cosas y renovarás la faz de la tierra. Envía este espíritu, todo fuego, sobre la tierra, para crear en ella sacerdotes todo fuego, por ministerio de los cuales la faz de la tierra sea renovada y tu Iglesia reformada.

"Acuérdate de Tú Congregación: es una Congregación, una asamblea, una selección, un apartado de predestinados, que Tú debes hacer en el mundo y del mundo: Yo los he elegido del mundo (Jn.15, 19). Es un rebaño de corderos pacíficos que Tú debes reunir en medio de tantos lobos; una compañía de castas palomas y de águilas reales en medio de tantos cuervos; un enjambre de abejas en medio de tantas avispas; una manada de ciervos ágiles entre tantas tortugas; un escuadrón de leones valerosos en medio de tantas liebres tímidas. ¡Oh Señor!: congréganos de entre las naciones (Sal 105). Congréganos, únenos para que se dé toda la gloria a tu nombre santo y poderoso.

"Tú predijiste esta ilustre Compañía a tu profeta, que habla en términos muy oscuros y misteriosos, pero totalmente divinos: Tú haces llover, ¡Oh Dios!, una lluvia generosa sobre tu heredad, y cuando ésta desfallecía, tú la sostenías. Tu familia habitó en ella; Tú preparaste, ¡oh Dios!, tus bienes a los menesterosos. Da su voz de mando el Señor: vienen en tropel los portadores de buenas nuevas: Huyen los reyes de los ejércitos, huyen; aun la mujer casera participa en el botín. Y mientras ustedes reposan entre los oviles, las alas de la paloma se han cubierto de plata y sus plumas, de oro brillante. Al dispersar el Omnipotente por ella a los reyes, cayó la nieve sobre el Selmón. Monte de Dios es el monte de Basán; montaña rica en cumbres la montaña de Basán. ¿Por qué miran con envidia, montes encumbrados, al monte que eligió Dios para morada suya, en el que por siempre habitará Yavhé? (Sal 67, 10-17).

“¿Cuál es, Señor, esa lluvia voluntaria que Tú has preparado y escogido para tu heredad enferma sino estos santos misioneros, hijos de María, tu Esposa, que Tú debes reunir y separar del pueblo, para bien de tu Iglesia, tan debilitada y manchada por los crímenes de sus hijos?”

“¿Quiénes son esos animales y esos pobres que morarán en tu heredad, y que serán alimentados en ella con la dulzura divina que Tú les has preparado, sino estos pobres misioneros abandonados a la Providencia que rebosará de tus delicias más divinas, sino los animales misteriosos de Ezequiel, que tendrán la humanidad del hombre por su caridad desinteresada y bienhechora para con el prójimo; la valentía del león por su santa cólera y su celo ardiente y prudente contra los demonios, hijos de Babilonia; la fuerza del buey por sus trabajos apostólicos y su mortificación contra la carne, y, en fin, la agilidad del águila por su contemplación en Dios? Tales serán los misioneros que Tú quieres enviar a su iglesia. Tendrán ojos de hombre para con el prójimo; ojos de león contra tus enemigos; ojos de buey contra sí mismos y ojos de águila para Ti.

“Estos imitadores de los Apóstoles predicarán con gran fuerza y virtud, tan grande y tan resplandeciente, que removerán las almas y los corazones de los lugares en que prediquen. A ellos es a quienes darás tu palabra, tu misma boca y tu sabiduría: te daré un lenguaje y una sabiduría que ningún adversario podrá resistir (Lc 21, 15).

“Entre estos tus amados será donde Tú, en calidad de Rey de las virtudes, de Jesucristo el Bienamado, tendrás tus complacencias, puesto que ellos en todas sus misiones no tendrán más fin que el darte toda la gloria de los despojos que arrebatarán a sus enemigos: Rex virtutum dilecti, dilecti et speciei domus dividere spolia.

“Por su abandono en manos de la Providencia y su devoción a María tendrán las alas plateadas de la paloma: inter medios cleros pennae columbae deargentatae, es decir, la pureza de la doctrina y de las costumbres. Y su espalda dorada et posteriora dorsi eius in pallore auri, es decir, una perfecta caridad con el prójimo para soportar sus defectos y un gran amor para con Jesucristo para llevar su cruz.

“Tú solo, como Rey de los cielos y Rey de los reyes, separarás de entre el pueblo estos misioneros como otros tantos reyes, para tornarlos más blancos que la nieve sobre el monte de Selmón, monte de Dios, monte abundante y fértil, monte fuerte y cuajado, monte en el que habita y habitará hasta el fin.

“Quién es, Señor, Dios de verdad, este misterioso monte, del que nos dices tantas maravillas, sino María, tu querida Esposa, cuyos cimientos has puesto Tú sobre las cimas de los más altos montes? Fundación suya sobre los santos montes (Sal 86, 1). El monte de la casa de Yavé se asentará a la cabeza de los montes (Miq. 4, 1).

“Dichosos y mil veces dichosos los sacerdotes que Tú has tan bien escogido y predestinado para morar contigo en esta abundante y divina montaña, a fin de que lleguen a ser los reyes de la eternidad, por el desprecio de la tierra y su elevación en Dios; a fin de que se tornen más blancos que la nieve por su unión con María, su Esposa, toda hermosa, toda pura y toda inmaculada; a fin de que se enriquezcan allí del rocío del cielo y de la grosura de la tierra, de todas las bendiciones temporales y eternas de que María está llena.

“Desde lo alto de esta montaña es desde donde, como otros Moisés, lanzarán por sus ardientes plegarias dardos contra sus enemigos para abatirlos o convertirlos. En esta montaña será donde aprendan de la boca misma de Jesucristo, que en ella mora siempre, la inteligencia de sus ocho bienaventuranzas.

“En esta montaña de Dios será donde sean transfigurados con Él sobre el Tabor; donde mueran con Él como en el Calvario, y donde suban al cielo con Él, como desde el monte de los Olivos.

“Acuérdate de tu Congregación. A Ti solo es a quien toca el formar, por tu gracia, esta Congregación; si el hombre pone en ello primero la mano, nada se hará; si mezcla de lo suyo contigo, lo echará a perder todo, lo trastornará todo. Tu Congregación: es tu obra, Dios soberano: Haz tu obra: haz tu obra, totalmente divina: junta, llama, reúne de todos los términos de tu dominio a tus elegidos, para hacer con ellos un cuerpo de ejército contra tus enemigos.

“Mira, Señor, Dios de los ejércitos, los capitanes que forman compañías completas; los potentados que levantan ejércitos numerosos; los navegantes que arman flotas enteras; los mercaderes que se reúnen en gran número en los mercados y en las ferias. ¡Qué de ladrones, de impíos, de borrachos y de libertinos se unen en tropel contra Ti todos los días, y tan fácil y prontamente! Un silbido, un toque de tambor, una espada embotada que se muestre, una rama seca de laurel que se prometa, un pedazo de tierra roja o blanca que se ofrezca; en tres palabras, un humo de honra, un interés de nada, un miserable placer de bestias que esté a la vista, reúne al momento ladrones, agrupa soldados, junta batallones, congrega mercaderes, llena las casas y los mercados y cubre la tierra y el mar de muchedumbre innumerable de réprobos, que, aun divididos los unos de los otros por la distancia de los lugares o por la diferencia de los humores o de su propio interés, se unen no obstante todos juntos hasta la muerte, para hacer la guerra bajo el estandarte y la dirección del demonio.

“Y por Ti, Dios soberano, aunque en servirte hay tanta gloria, tanta dulzura y provecho, ¿casi nadie tomará tu partido? ¿Casi ningún soldado se alistará bajo tus banderas? ¿Ningún San Miguel gritará de en medio de sus hermanos por el celo de tu gloria: ¿Quién como Dios? Permíteme ir gritando por todas partes: ¡Fuego, fuego, fuego! ¡Socorro, socorro, socorro! ¡Fuego en la casa de Dios! ¡Fuego en las almas! ¡Fuego en el santuario! ¡Socorro, que se asesina a nuestros hermanos! ¡Socorro, que se degüella a nuestros hijos! ¡Socorro, que se apuñaala a nuestro padre!

“Los que son del Señor, vengan a mí (Ex 32, 26): que todos los buenos sacerdotes repartidos por el mundo cristiano, sea que actualmente se hallen combatiendo o que se hayan retirado de la pelea a los desiertos y soledades; que todos esos buenos sacerdotes vengan y se junten con nosotros; la unión de las fuerzas hace más fuerte: para que formemos, bajo el estandarte de la Cruz, un ejército bien ordenado en batalla y bien regido para acometer de concierto a los enemigos de Dios, que han tocado ya alarma: sonuerunt, frenduerunt, fremuerunt, multiplicati sunt.

“Romparamos sus coyundas, arrojemos de nosotros sus ataduras! El que mora en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos (Sal 2, 3-4).

“Se levanta Dios, y se disipan sus enemigos (Sal 67, 2).

“Levántate Señor, ¿por qué duermes? ¡Levántate! (Sal 43, 23).

“Señor, levántate; ¿por qué pareces dormir? Levántate en tu Omnipotencia, tu Misericordia y tu Justicia, para formarte una Compañía escogida de guardias de corps, que guarden tu casa, defiendan tu gloria y salven tus almas, a fin de que no haya sino un rebaño y un pastor y que todos te rindan gloria en tu templo: Y en su templo todo dice: ¡Gloria! (Sal 28, 9). Amén.”

[98] María dijo: “Al final mi Inmaculado Corazón triunfará”. Ella necesita de sus Apóstoles, para que abrasados por el divino amor, enciendan el mundo entero.

[99] Imposible pensar en los últimos tiempos y en el triunfo de Cristo sin pensar en el Inmaculado Corazón de María que “al final triunfará” del duro combate. Es la “Puerta abierta” dejada por Dios que nadie, nunca, podrá cerrar, como dice el libro del Apocalipsis: “... mira que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar” (3, 8). Se podrán cerrar las puertas de Cristo, de la Iglesia, de los Sacramentos, pero a Ella, “Porta Caeli”, nadie la podrá cerrar.

[100] Apóstoles de los últimos tiempos; de los tiempos más difíciles de la historia. Serán asociados a la Santísima Virgen, al Inmaculado Corazón, para la batalla final.

Rasgos de espiritualidad Franciscana

[101] Nos mueve de la espiritualidad Franciscana el desprendimiento, la simplicidad, la alegría y la libertad de los hijos de Dios. La figura principal, además de San Francisco de Asís, la encontramos en San Pío de Pietrelcina: su amor a la Eucaristía como Sacramento y como Sacrificio, su amor a la Pasión del Señor, su amor al sufrimiento, su entrañable amor a la Santísima Virgen, su obediencia, su humildad y su espíritu de oración, canalizada de manera particular por el rezo constante y generoso de varios Rosarios al día.

[102] Este Santo es para nosotros el padre que nos asiste y nos guía en el orden del espíritu. Es nuestro padre espiritual y el inspirador de esta obra. Así lo consideramos. Por eso la Tercera Orden se llama "San Pío de Pietrelcina".

[103] No dudamos que este santo tenga un protagonismo único y particular en la historia de la Iglesia. Y no dudamos en afirmar que es uno de los santos más grandes que ha tenido la Iglesia.

Nuestros amores

[104] Nuestros amores, que podríamos llamar los tres amores blancos, son: La Eucaristía, La Virgen María y el Papa. El color blanco une estos tres amores.

Eucaristía

[105] Porque es la presencia verdadera, real y sustancial del Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo. Es presencia viva. Es la fuente y culmen de la vida cristiana²⁸. Es la prolongación de la Encarnación del Verbo. Es estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt. 28, 19), de modo verdadero, real y sustancial. Por eso estaremos con Él. Creeremos en Él, le adoraremos, esperaremos y le amaremos con todo nuestro ser, por nosotros mismos y por quienes no lo hacen.

Virgen María

[106] La Virgen María tendrá un lugar especial porque ante todo es "la Madre de Dios" (Lc.1, 43). Es también nuestra Madre, la Nueva Eva, la Corredentora, nuestra Abogada, Mediadora universal de todas las gracias, Reina, Auxiliadora, la Mujer del Génesis que aplastó la cabeza de Satanás (cf. Gn, 3, 15), la Mujer del apocalipsis (cf. Ap. 12, 1-6) que prepara y dispone venciendo al dragón la segunda venida de su Hijo, y porque es Corazón del Corazón de Cristo, porque "guardaba y meditaba todo en su Corazón" (Lc. 2, 19), porque nos ordena hacer lo que Cristo diga (cf. Jn. 2, 5). Porque es Virgen (cf. Is. 7,14) y Madre (cf. Lc. 2,7), porque es Inmaculada desde el momento de la concepción, porque está "llena de gracia" (Lc. 1, 28), porque está ya en cuerpo y alma en el cielo esperando nuestro arribo.

El Papa

[107] Profesaremos una especial devoción, reverencia y amor al Santo Padre. Nuestra mirada siempre será de fe. Veremos en él al "dulce Cristo en la tierra", como solía llamarle Santa Catalina de Siena. Esto nos llevará a una auténtica fidelidad al Magisterio de la Iglesia. Siempre con el Papa, nunca sin él. Si estamos con el Papa estaremos en la barca de Pedro, aunque se esté hundiendo y por momentos parezca que perecemos. Siempre y en todas partes profesaremos este amor y adhesión incondicional a Cristo por medio de su Vicario. Así estaremos seguros en este momento histórico tan controvertido por el relativismo, el escepticismo, el subjetivismo, el racionalismo y el cientificismo.

CAPÍTULO II

FÁTIMA, GUADALUPE Y EL SOL

Por qué Fátima

[108] El 13 de mayo del año 1917, la Virgen María se apareció en Fátima, Portugal, a tres pastorcitos: Lucía, Jacinta y Francisco, que en esa primera aparición contaban con la edad de 9, 7 y 6 años respectivamente. Esto sucedió durante la primera guerra mundial.

Cronología de eventos en Fátima

[109] La cronología de los hechos que han acaecido teniendo como base los sucesos de Fátima son los siguientes:

[110] 13 de mayo de 1917, primera aparición de la Virgen a los tres pastorcitos en Fátima.

[111] 13 de octubre de 1917, última aparición de la Virgen a los tres pastorcitos y milagro del sol. Este milagro fue presenciado por más de 70.000 personas, entre ellos periodistas y los considerados "librepensadores" de la época, que quedaron estupefactos ante el hecho. El periodista Avelino de Almeida, del diario liberal y anticlerical "O seculo", repitió reiteradamente en su relato: "*yo lo he visto... yo lo he visto*".

[112] 28 de abril de 1919, se inicia la construcción de la Capilla de las apariciones.

[113] 13 de octubre de 1921, se permite por primera vez celebrar la Santa Misa.

[114] Desde las primeras noticias sobre las apariciones de la Virgen de Fátima, los Papas se mostraron acordes a los acontecimientos. Nunca hubo una aparición en la que la Iglesia, a través de tantos papas, haya dado crédito y avalado los mensajes haciéndose eco de ellos y consagrando al mundo al Inmaculado Corazón, como la Virgen lo pidió a través de los videntes. Además, el tercer secreto fue conservado, leído e interpretado por la Iglesia a través del Papa Benedicto XVI, cuando éste era Prefecto de la Doctrina de la Fe, tarea encomendada por el Beato Juan Pablo II.

En síntesis, veamos el proceso de las aprobaciones de la Iglesia

[115] **El Papa Pío XI**, entre otras manifestaciones públicas de simpatía, concedió el día 1 de octubre de 1930 una indulgencia especial a los peregrinos de Fátima.

[116] 13 de octubre de 1930, el obispo de Leiria declara dignas de fe las apariciones y autoriza el culto de Nuestra Señora de Fátima.

[117] 13 de mayo de 1931, primera consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María, hecha por el Episcopado Portugués, siguiendo el mensaje de Fátima.

[118] 31 de octubre de 1942, el Papa Pío XII, que hizo una decena de pronunciamientos sobre Fátima, declaró el 8 de mayo de 1950: "*ya pasó el tiempo en que se podía dudar de Fátima*". Anteriormente, el 31 de octubre de 1942, consagró a la humanidad al Inmaculado Corazón de María. En 1946, por medio de su legado, el Cardenal Masella consagró el mundo a Nuestra Señora de Fátima. El 11 de octubre de 1954 ordenó

renovar permanentemente la consagración del mundo a su Corazón Inmaculado. 13 de mayo de 1946, la estatua de Nuestra Señora de Fátima ubicada en la capilla es coronada por el Cardenal Masella, Legado Pontificio. La corona fue ofrecida por las mujeres portuguesas en agradecimiento por haber liberado a Portugal de la Segunda Guerra Mundial.

[119] El Beato Juan XXIII, aún siendo Cardenal, visitó como peregrino el lugar de las apariciones y más tarde legó en testamento su cruz pectoral al Santuario de Fátima. Cuando Juan Pablo II decidió hacer público el texto de la tercera parte del “secreto de Fátima”, el año 2000, a través de un documento oficial de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, recordó que el 17 de agosto de 1959, el Comisario del Santo Oficio, Padre Pierre Paul Philippe, O.P., llevó el sobre que contenía la tercera parte del “secreto de Fátima” a Juan XXIII. Su Santidad decidió devolver el sobre lacrado al Santo Oficio y no revelar en ese entonces la tercera parte del “secreto”.

[120] 13 de mayo de 1967, el Papa Pablo VI viaja a Fátima en el cincuentenario de la primera aparición para pedir la paz del mundo y la unidad de la Iglesia. Anteriormente, al clausurar la III Sesión del Concilio Vaticano II, anunció su intención de enviar una Rosa de Oro al Santuario de Fátima, lo que efectivamente hizo.

[121] El Beato Juan Pablo II visitó en tres ocasiones el santuario de Fátima en Portugal y se reunió en varias ocasiones con sor Lucía. Existía entre ellos un lazo particular. Se había reunido con Sor Lucía en tres ocasiones: 13 de mayo de 1982, 1991 y 2000. El primer encuentro tuvo lugar exactamente un año después del atentado en la Plaza de San Pedro, que estuvo a punto de costarle la vida. El segundo encuentro tuvo lugar en el décimo aniversario del atentado. El Papa insiste en la importancia de los mensajes y en la santidad de los niños. Los presenta como ejemplo de oración, amor y penitencia. Y la última vez fue con motivo de la beatificación de Jacinta y Francisco, ocasión en la cual el secretario de Estado, el Cardenal Angelo Sodano, leyó el texto relativo al tercer secreto de Fátima. El Papa estaba convencido que la Virgen intervino para salvarlo del atentado a tiros del que fue víctima el 13 de mayo (día de la aparición de Fátima) de 1981 en la Plaza San Pedro a manos de Alí Agca, a quien luego el Papa visitó poco después en la cárcel y le perdonó. En Fátima se encuentra incrustado en la corona de la Virgen uno de los proyectiles que hirieron al Papa en 1981. La Virgen había confiado a los pastorcitos que el Papa sufriría un atentado: "un obispo vestido de blanco... que caminaba hacia la Cruz entre los cadáveres de los mártires (alusión a la ciudad de Roma regada por tantos mártires), y caía como muerto bajo disparos de arma de fuego".

[122] El Papa Juan Pablo II también realizó la consagración del mundo al Inmaculado Corazón el 25 de marzo de 1984. Lo hace en unión con todos los obispos del mundo, que previamente habían sido notificados para que se uniesen a Su Santidad en esta consagración, en la plaza de San Pedro, delante de la Imagen de la Virgen. Más tarde Lucía asegura que esta consagración satisface la petición hecha por la Virgen.

[123] Hizo también importantes declaraciones sobre la devoción a Nuestra Señora de Fátima y la importancia del rezo del Santo Rosario en su Carta Apostólica “*Rosarium Virginis Mariae*”.

[124] Benedicto XVI visitó personalmente el lugar de las apariciones el 12 y 13 de mayo de 2010, y consagró a todos los sacerdotes al Inmaculado Corazón de María. Y en esa visita nos dijo también: “*Que estos siete años que nos separan del centenario de las Apariciones impulsen el anunciado triunfo del Corazón Inmaculado de María para gloria de la Santísima Trinidad*” (Santa Misa, homilía en la explanada del Santuario de Fátima, jueves 13 de mayo de 2010). Ya anteriormente había comentado las apariciones como Papa en el 2006 diciendo: “*Un camino para mantenerse unidos a Cristo, como sarmientos a la vid, es recurrir a la intercesión de María, a quien ayer, 13 de mayo, veneramos de manera particular recordando las apariciones de Fátima, donde, en 1917, se manifestó en varias ocasiones a tres niños, los pastorcillos*”.

Francisco, Jacinta y Lucía. El mensaje que les confió, en continuidad con el de Lourdes, era un intenso llamamiento a la oración y a la conversión; mensaje verdaderamente profético, sobre todo si se considera que el siglo XX fue flagelado por inauditas destrucciones, causadas por guerras y por regímenes totalitarios, así como por amplias persecuciones contra la Iglesia. Además, el 13 de mayo de 1981, hace 25 años, el siervo de Dios, Juan Pablo II, sintió que se había salvado milagrosamente de la muerte por la intervención de una "mano maternal", como él mismo dijo, y todo su pontificado quedó marcado por lo que la Virgen había preanunciado en Fátima. Si bien no han faltado preocupaciones y sufrimientos, si bien todavía hay motivos de aprensión ante el futuro de la humanidad, consuela lo que prometió la "Blanca Señora" a los pastorcillos: "Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará". (Rezo del Regina Coeli, 14 de mayo de 2006).

[125] No tenemos dudas entonces de la seriedad de estas apariciones y la aceptación oficial de la Iglesia. Ahora veamos qué cosas fueron dadas a conocer en Fátima por la Virgen María.

[126] ***En síntesis lo ocurrido en Fátima y pedido por la Virgen lo podemos sintetizar en estos puntos:***

[127] Les mostró el infierno y les dijo: "Orad, orad mucho y haced sacrificios por los pecadores. Son muchas almas que van al infierno porque no hay quien se sacrifique y ruegue por ellas" (19 de agosto de 1917).

[128] "Es necesario que se enmienden, que pidan perdón de sus pecados... ¡No ofendan más a Nuestro Señor, que está ya muy ofendido!" (13 de octubre de 1917).

[129] "Para salvar a los pecadores, el Señor quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón". (13 de julio de 1917).

[130] "A quien la abrazare, le prometo la salvación; y estas almas serán amadas con predilección por Dios, como flores puestas por mí para adornar su trono". (13 de junio de 1917).

[131] "Vendré a pedir la consagración del mundo a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora en los primeros sábados de mes". (13 de junio de 1917).

[132] Como Instituto estamos al Servicio de ese Triunfo del Inmaculado Corazón de María. Que a nuestro juicio consistirá en la apertura de los corazones de los hombres a la infinita Misericordia de Dios. Y busquemos que las personas se consagren a ese Inmaculado Corazón como quiere Jesús y se le tenga devoción; que se rece el Santo Rosario diariamente, si es posible en familia. Y se hagan penitencias y reparaciones. Que se rece por la conversión de los pecadores.

La consagración al Inmaculado Corazón.

[133] Entendemos que la obra que realizará el Inmaculado Corazón de María en nuestro propio corazón, en la esencia de nuestra alma, se compara a la maravillosa obra que realizó con Cristo en la gruta de Belén la noche del nacimiento.

[134] Los hombres jamás hubiéramos podido entender por qué el Verbo deseó, con deseo infinito y eterno, nacer en una cueva abandonada, oscura, fría, húmeda, llena de excremento y orín de animales, con telarañas, toda clase de insectos no deseables, espinas, maleza, piedras, etc. Tampoco lo hubieran entendido los ángeles mismos si Dios no se los hubiera mostrado.

[135] Dios no hace nada que no tenga sabiduría y esté completamente armonizado. Todo lo envuelve con su amor misericordioso por los hombres.

[136] En efecto, la cueva representaba el corazón de los hombres y lo sigue representado aún en muchos de ellos. El corazón de los hombres se encontraba, como se encuentra hoy día en muchos: abandonado, oscuro, frío, húmedo, lleno de excremento y orín de animales, con telarañas, insectos, espinas, maleza, piedras, etc.

[137] Dios había reservado a su Santa Madre la labor de preparar el lugar más hermoso del mundo, el lugar soñado y deseado por el Verbo de Dios desde toda la eternidad. Un lugar dispuesto y preparado por un Corazón infinitamente enamorado de Dios. María ingresa con José a ese recinto y entiende que así lo desea Dios. Ella le pide a José que encienda un fuego y todo dentro se ilumina, ya hay luz. Comienza el calor. La humedad y el frío se disipan en breve. María, con sus manos sagradas que responden a los impulsos de su Inmaculado Corazón lleno de amor y gracia, comienza a sacar la paja con excremento y orín y busca aquella más seca y limpia. Quita las telas de arañas, corre los insectos, corta las espinas y malezas. Corre los animalitos hacia un costado. Y prepara la cuna, la maravilla más grande que se haya podido hacer sobre la tierra. Es el nuevo paraíso, el paraíso del Verbo Eterno de Dios. Una cuna llena de amor. Por eso Dios eligió ese lugar. Porque el Inmaculado Corazón de María tendría la tarea de construir una habitación al Altísimo partiendo de lo más ruin y bajo.

[138] Dios, con ese gesto, nos enseña la tarea que tiene esta Santa y misteriosa Mujer de disponer y preparar los corazones de los hombres con el amor y bajo el impulso de su Inmaculado Corazón.

[139] De esta manera está reservado y preparado el triunfo del Inmaculado Corazón según fue anunciado por Ella misma en su aparición en Fátima. Una labor extraordinariamente maravillosa y relacionada con la venida de Cristo, no sólo en el corazón de los hombres, sino también en su segunda venida. Es el Corazón Inmaculado el que preparará ese regreso amoroso y escatológico de Cristo. Ya no vendrá como la primera vez, a través del seno maternal de María en la humildad de la carne, ahora lo hará a través de su Inmaculado Corazón en gloria y majestad sobre las nubes del cielo.

El rezo del Santo Rosario, cordón umbilical

[140] Creemos firmemente que hay un modo maravilloso para que el Inmaculado Corazón pueda obrar en el corazón de los hombres como obró en la gruta de Belén. No lo podría hacer Ella si las personas no se consagraran a su Inmaculado Corazón. Ese es el presupuesto inicial, el fundamento y la base para el obrar de esta maravillosa Madre de Dios.

[141] En segundo lugar, necesitamos conectar nuestro ser al ser de María. Y como ella es Madre de Dios y también Madre nuestra, debemos establecer con ella un lazo de unión, un lazo vital. Ese lazo vital de unión perfecta se dará a través del **cordón umbilical**. Es por él que una Madre se une y alimenta a su creatura. Ese cordón umbilical es el Santo Rosario. Por cada una de las cuentas llegan a nosotros abundantes gracias y las manos maternas, movidas por el Inmaculado Corazón, irán disponiendo nuestra morada interior, nuestra alma, nuestro corazón al nacimiento de Cristo que se dará a través de su infinita Misericordia cuando el hombre lo reconozca como salvador, redentor y lo deje entrar a través del Sacramento de la Penitencia y la Sagrada Eucaristía. María lleva al verdadero dolor de los pecados, a la contrición perfecta y al encuentro con Cristo Eucaristía.

[142] El Rosario es la oración bíblica por excelencia. El Avemaría no sólo está en la Biblia, no sólo es de inspiración bíblica, sino que fue pronunciado por Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. El ángel

Gabriel, nos dice San Lucas en el Evangelio, fue enviado por Dios. Fue de parte de Dios Padre a decir las palabras que Dios Padre le encomendó decir: "Dios te salve María, llena eres de gracia el Señor está contigo" (Lc. 1, 28). Es Dios Padre quién está llenando de elogios a la Madre de su Hijo. Es Él quien la saluda y recita el Avemaría. Y el Avemaría es continuado por el Espíritu Santo. En efecto, dice la Escritura: "Isabel, movida por el Espíritu Santo, exclamó fuertemente: 'bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre'. Observemos que la mueve el Espíritu Santo. Es Él el que continúa el Avemaría y completa la primera parte de esta hermosa y bíblica oración. Tan bíblica es que se podría decir hasta aquí, cada vez que se recita esta oración en su primera parte: "es Palabra de Dios". Es una fórmula dicha y enseñada por el Padre y el Espíritu Santo. No sólo enseñada sino dicha y dirigida a María por Dios mismo. Y la segunda parte del Avemaría consiste en decirle Madre, como le ha dicho el Verbo encarnado durante toda su vida en la tierra; Madre de Dios. Y le decimos que ruegue ahora y en la hora de la muerte. Si entre nosotros nos pedimos oraciones ¿por qué no pedírselas a Ella que intercede y obtiene el milagro de las Bodas de Caná por su acción y mediación? El Rosario está compuesto también por el Padrenuestro, oración bíblica y enseñada por el mismo Cristo como modelo de oración. Y nos pide recitarlo y nos enseña a repetirlo. Repetir no es trivial. Repetir es lo que hacía Cristo al recitar los Salmos, y lo hace la Escritura al enseñarnos a rezar los Salmos. Son oraciones escritas que se repiten. Pero no es una simple repetición sino una acción nueva cada vez. Es nueva si la hacemos con amor y con consciencia. Y finalmente, el Rosario está compuesto por la meditación de los misterios de la vida de Cristo y de María, todo ello bíblico. Y hasta el gloria es bíblico, ya que en la Biblia se nos enseña a glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como Cristo lo hacía en muchas oportunidades: "Yo te glorifico Padre, Señor del cielo y de la tierra..." (Mt. 11, 25).

[143] No nos sorprendamos de que sea Dios quien recite el Avemaría, que honre a María. La honrará luego el Verbo encarnado durante 33 años sobre la tierra, porque Cristo fue el primero que cumplió el mandamiento de honrar al padre y a la madre.

Reparación (sábados)

[144] Consagrarse al Inmaculado Corazón significa reparar, servir y glorificar. Reparar el Inmaculado Corazón tan ofendido por los hombres. Así lo ha querido su Hijo Jesús y fue manifestado en Fátima. "Mi Hijo quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón". Pero luego, más adelante, se le aparece Jesús a Sor Lucía, vidente de Fátima, para pedir la reparación a su Inmaculado Corazón.

[145] En efecto, Lucía, vidente de Fátima, era postulante en el Convento de las Doroteas en Pontevedra, España, cuando tiene una aparición de la Virgen sobre una nube de luz, con el Niño Jesús a su lado. La Santísima Virgen puso su mano sobre el hombro de Lucía, mientras en la otra sostenía su Corazón rodeado de espinas. El Niño le dijo: *"Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre. Está cercado de las espinas que los hombres ingratos le clavan a cada momento, y no hay nadie que haga un acto de reparación para sacárselas."*

[146] Inmediatamente dijo Nuestra Señora a Lucía: *"Mira, hija mía, mi Corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan sin cesar con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que a todos los que, durante cinco meses, en el primer sábado, se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan compañía durante 15 minutos meditando en los misterios del rosario con el fin de desagráviarme les prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para su salvación"*.

[147] Lucía le habló (a Jesús) de la confesión para los primeros sábados y preguntó si valía hacerla en los ocho días. Jesús contestó: *"Sí; todavía con más tiempo, con tal que me reciban en estado de gracia y tengan intención de desagráviar al Inmaculado Corazón de María"*.

¿Por qué 5 Sábados?

[148] Después de haber estado Lucía en oración, Nuestro Señor le reveló la razón de los 5 sábados de reparación: *"Hija mía, la razón es sencilla: se trata de 5 clases de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María:*

- i. *Blasfemias contra su Inmaculada Concepción.*
- ii. *Contra su virginidad.*
- iii. *Contra su Maternidad Divina, rehusando al mismo tiempo recibirla como Madre de los hombres.*
- iv. *Contra los que procuran públicamente infundir en los corazones de los niños, la indiferencia, el desprecio y hasta el odio hacia la Madre Inmaculada.*
- v. *Contra los que la ultrajan directamente en sus sagradas imágenes."*

[149] *"He aquí hija mía, por qué ante este Inmaculado Corazón ultrajado, se movió mi misericordia a pedir esta pequeña reparación, y, en atención a Ella, a conceder el perdón a las almas que tuvieran la desgracia de ofender a mi Madre. En cuanto a ti procura incesantemente con tus oraciones y sacrificios moverme a misericordia para con esas almas".*

Penitencia en reparación y conversión de los pecadores.

[150] El mensaje que les irá desgranando la Señora es un mensaje de penitencia por los pecados que cada día se cometen, el rezo del Santo Rosario por esta misma intención y la consagración del mundo a su Inmaculado Corazón. En cada aparición, la dulce Señora insiste en el rezo diario del Rosario, y les enseña una oración para que la repitan muchas veces, ofreciendo sus obras y en especial pequeñas mortificaciones y sacrificios: ¡Oh Jesús!..., es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María.

[151] Juan Pablo II dijo: *"Desde su santuario de Fátima, María renueva todavía hoy su materna y apremiante petición: la conversión a la Verdad y a la Gracia; la vida de los sacramentos, especialmente la Penitencia y la Eucaristía, y la devoción a su Corazón Inmaculado, acompañado por el espíritu de penitencia ... La llamada a la penitencia es una llamada maternal; y, a la vez, es enérgica y hecha con decisión" (Angelus, 26-VII-1987).*

[152] San Josemaría Escrivá de Balaguer enseñaba: *"La penitencia está en saber compaginar tus obligaciones con Dios, con los demás y contigo mismo, exigiéndote de modo que logres encontrar el tiempo que cada cosa necesita. Eres penitente cuando te sujetas amorosamente a tu plan de oración, a pesar de que estés rendido, desganado o frío. Penitencia es tratar siempre con la máxima caridad a los otros, empezando por los tuyos. Es atender con la mayor delicadeza a los que sufren, a los enfermos, a los que padecen. Es contestar con paciencia a los cargantes e inoportunos. Es interrumpir o modificar nuestros programas, cuando las circunstancias -los intereses buenos y justos de los demás, sobre todo- así lo requieran. La penitencia consiste en soportar con buen humor las mil pequeñas contrariedades de la jornada; en no abandonar la ocupación, aunque de momento se te haya pasado la ilusión con que la comenzaste; en comer con agradecimiento lo que nos sirven, sin importunar con caprichos. Penitencia, para los padres y, en general, para los que tienen una misión de gobierno o educativa, es corregir cuando hay que hacerlo, de acuerdo con la naturaleza del error y con las condiciones del que necesita esa ayuda, por encima de subjetivismos necios y sentimentales. El espíritu de penitencia lleva a no apegarse desordenadamente a ese boceto monumental de los proyectos futuros, en el que ya hemos previsto cuáles serán nuestros trazos y pinceladas maestras. ¡Qué alegría damos a Dios cuando sabemos renunciar a nuestros garabatos y*

brochazos de maestrillo, y permitimos que sea Él quien añada los rasgos y colores que más le plazcan!" (Amigos de Dios, 138).

[153] En efecto, la Virgen dijo, en su primera aparición en Fátima a los Pastorcitos según el relato de sor Lucía en sus Memorias: "*—¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quisiera enviaros como reparación de los pecados con que Él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores? —Sí, queremos. —Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios os fortalecerá.*"

[154] Pero también podemos, sin contraponer, añadir penitencias voluntarias, además de aceptar con amor todo lo que debemos hacer diariamente y lo que el Señor nos envíe. Así lo enseñó el ángel en su segunda aparición a los pastorcitos de Fátima según lo narra Sor Lucía en sus Memorias: "*—¿Qué estáis haciendo? ¡Rezad! ¡Rezad mucho! Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. ¡Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo! —¿Cómo hemos de sacrificarnos? —pregunté. —De todo lo que pudierais ofreced un sacrificio como acto de reparación por los pecados por los cuales Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy el Ángel de su Guardia, el Ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe.*"

[155] Tenemos como ejemplo a los mismos niños pastores. El ayuno es muy agradable a Dios y recomendado siempre y puesto como precepto en algunos momentos del año por la Iglesia.

La Eucaristía.

[156] La Eucaristía es el centro de nuestra vida misma. Es el regalo más grande que tenemos en la tierra. Todo miembro de la Tercera Orden adorará al Señor en la Eucaristía. Y buscaremos hacer la adoración perpetua y difundir esta práctica de adoración.

[157] La Eucaristía está presente en las apariciones de Fátima. En el corazón de los niños ardía el deseo de la recepción de la Eucaristía. El beato Francisco se veía movido a adorar permanentemente a Jesús Sacramentado después de las apariciones.

[158] Y como preparación para la aparición de la Virgen con sus mensajes, el ángel se les aparece a los niños para hacer reparar la Eucaristía y recibirla con profunda adoración. Él mismo se las da luego de enseñarles a adorarla.

[159] En la tercera aparición del ángel nos cuenta Lucía en sus Memorias: "*Estando allí apareció por tercera vez, teniendo en sus manos un Cáliz, sobre el cual estaba suspendida una Hostia, de la cual caían gotas de sangre al Cáliz. Dejando el Cáliz y la Hostia suspensos en el aire, se postró en tierra y repitió tres veces esta oración:*

[160] *—Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María te pido la conversión de los pobres pecadores.*

[161] *Después, levantándose, tomó de nuevo en la mano el Cáliz y la Hostia. Me dio la Hostia a mí y el contenido del Cáliz lo dio a beber a Jacinta y Francisco, diciendo al mismo tiempo:*

[162] –*Tomad el Cuerpo y bebed la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios. De nuevo se postró en tierra y repitió con nosotros hasta por tres veces la misma oración: Santísima Trinidad, etcétera, y desapareció. Impulsados por la fuerza de lo sobrenatural que nos envolvía imitamos al Ángel en todo, esto es, postrándonos nosotros como él y repitiendo las oraciones como él decía. Tan intensamente sentimos la presencia de Dios, que estábamos completamente dominados y absorbidos por ella. Parecía que por un tiempo bastante largo estábamos privados de nuestros sentidos corporales. Durante los días siguientes nuestras acciones estaban impulsadas del todo por este poder sobrenatural. Por dentro sentimos una gran paz y alegría que dejaban el alma completamente sumergida en Dios. También era grande el agotamiento físico que nos sobrevino. No sé por qué las apariciones de Nuestra Señora producían en nosotros efectos bien diferentes. La misma alegría íntima, la misma paz y felicidad, pero en vez de ese abatimiento físico, una cierta agilidad expansiva; en vez de ese aniquilamiento en la divina presencia, un exultar de alegría; en vez de esa dificultad en hablar, un cierto entusiasmo comunicativo.*

El Sol

[163] Como prueba de veracidad de las apariciones, la Virgen da como signo el SOL. Este astro se pone a las órdenes de la Reina de Cielos y Tierra. A una leve indicación de su deseo, como lo había hecho en las Bodas de Caná al decir a su Hijo "no tienen vino"; es ahora Cristo su Hijo que le dice al astro: haz lo que Ella dice. Y comienza una danza espectacular ante la cual más de 70 mil personas quedan atónitas, llenas de admiración y confusión por lo que vieron durante 10 minutos. Todos vieron lo mismo. La danza del sol con variedad de colorido que luego de moverse como un minúsculo juguete en manos de un niño se lanzó sobre la tierra como queriendo aplastarla. Hasta que llegado a un punto tornó a su sitio. Ninguna duda del milagro ni siquiera para los periodistas masones y ateos que fueron para burlarse del milagro anunciado con varios meses de anticipación.

[164] ¿Por qué el Sol? Porque Cristo es el Sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas (Lc. 1, 78). Pero no sólo es el Sol que nace, sino el Sol que nos visitará de lo alto, "nos visitará el Sol que nace de lo alto" (Lc. 1, 78), es decir, el que vendrá entre las nubes del cielo: "*Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria*" (Mt. 24, 30). Fátima está relacionada con la segunda venida de Cristo y también con el Triunfo del Inmaculado Corazón de María.

Guadalupe, el Inmaculado Corazón y el Apocalipsis

[165] Estamos vinculados esencialmente a la Virgen de Guadalupe porque Fátima tiene relación directa con ella. En todas las apariciones de la Santísima Virgen Madre de Dios y Madre nuestra, verdaderas y avaladas por la Iglesia, encontramos que es siempre la misma persona la que se aparece y lo hace con ropa y facciones distintas porque se adecua al momento histórico y a la diversa cultura de los pueblos. Sus mensajes, aunque nada nuevo agregan a la revelación, sin embargo añaden aspectos nuevos y nos recuerdan verdades olvidadas; siempre es un llamado a la conversión y un estímulo para la vida espiritual. Ella es siempre la misma pero su ropa cambia. De esta manera se la puede reconocer por su ropa y su forma en que se aparece y se la relaciona al mensaje dado. Pero si bien la ropa y su aspecto cambian, la persona es siempre la misma y, por ende, es el mismo su Inmaculado Corazón. La persona y el Corazón que representan todo su interior, toda su alma, todo su ser, es siempre el mismo. Por eso podemos decir que el Inmaculado Corazón estuvo en todas las apariciones de la historia unida indisolublemente a su persona.

[166] Pero hay algo en común entre Fátima y Guadalupe. Su aspecto externo también se iguala en algo que es sustancial. Se trata nada menos que del Sol. Como ya hemos indicado, Cristo es el Sol que nace de lo

alto (Lc. 1, 78). Y ambas apariciones están en relación directa a este Sol. La prueba de la veracidad de los acontecimientos de Fátima y su mensaje es el Sol. El Sol danza y se mueve por voluntad de la Madre de Dios y con ello testimonia que sus apariciones y mensajes son auténticos. Es el Hijo de María, representado en el Sol, el que confirma los hechos. Es el Hijo que quiso que María apareciera en Fátima y revelara el misterio de su Inmaculado Corazón: "Mi Hijo quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón...", palabras dichas por la Virgen María a los pastorcitos. El Sol danza, el Sol cambia de colores, el Sol testimonia y se alegra de la presencia de la Madre entre sus hijos.

[167] Guadalupe también está signado por el Sol. Es Cristo, el Sol que envuelve en resplandor a la Virgen de Guadalupe. Todo Ella está envuelta por el Sol. Es la señal para que todos crean. Con esta visión, miles y millones de personas se han convertido a su Hijo. El Sol viene detrás de Ella. Ella precede siempre a su Hijo. Ella nos prepara y dispone para el encuentro con el Sol que nace de lo alto.

[168] A su vez, ambas apariciones están también relacionadas con la segunda venida de Cristo "Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria" (Mt. 24, 30). Es San Juan, el discípulo amado de Cristo, el que cuidó a la Madre de Dios y nos representa a todos nosotros, quien recibe de Dios la visión de la Virgen María en el cielo con su cuerpo glorioso. Y la visión que Dios le da en imágenes, por inspiración del Espíritu Santo, Juan lo escribe en el apocalipsis. Él relata allí: "Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas" (Ap. 12, 1). La señal es grande. Así lo escribe San Juan. La mujer está revestida del sol. El apocalipsis está en relación directa con el final de la historia, con el fin de los tiempos. La Virgen de Guadalupe se presenta vestida como la imagen del apocalipsis. También en Fátima la Virgen habla de que "al final" su Inmaculado Corazón triunfará. Existe un triunfo final que precederá a la segunda venida de Cristo.

[169] La Virgen de Guadalupe, desde hace ya casi 500 años, nos viene mostrando su maravillosa imagen pintada por Ella misma. Todo su exterior es un misterio incluso para la ciencia. Es una pintura sin pintura humana. Y ese maravilloso mundo exterior que envuelve a la Madre de Dios fue causa de maravillosas conversiones y una extraordinaria acción evangelizadora. Ella está encinta y muestra a Cristo que ya llegó en su primera venida y predica la conversión hacia su Hijo Jesús.

[170] Pero es el momento en que Ella, la Virgen de Guadalupe, nos dice: "es maravilloso lo que yo he pintado por fuera para la conversión de los pueblos y la aceptación de la encarnación del Verbo en mis entrañas. He predicado la venida de mi Hijo en mi seno y en el pesebre de Belén para salvación de todos los hombres. Pero ahora es el momento de comenzar a mostrar, no lo que yo he pintado fuera de mí en esta imagen de Guadalupe para evangelizar y hablar de la primera venida de Cristo, sino lo que Dios ha pintado en mí y lo que soñó y pensó desde toda la eternidad: Todo mi interior encerrado en lo más secreto de mi Inmaculado Corazón. Es por eso que yo guardaba y meditaba todos los misterios de mi Hijo en el Corazón (cf. Lc. 2, 19). Estaba reservado para los últimos tiempos. No podía dar a conocer aún los secretos de mi Inmaculado Corazón. Pero ahora llegó el momento de darlo a conocer. Por eso me he hecho presente en Fátima por pedido de mi Hijo, para establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Al que la abraza le prometo la Salvación y serán como flores puestas por mí para adornar el trono de Dios, tan queridas por Dios serán estas almas. Llegó el momento de elegir a mis apóstoles, a mis discípulas y a todos los hombres que quieran ser parte de este Triunfo. Yo ya he triunfado contra Satanás y sus ángeles al nacer inmaculada. El pecado no tuvo nunca nada que ver conmigo, ni el original ni el personal, ni siquiera el pecado venial. Pero ahora llegó el momento de triunfar contra Satanás y sus ángeles pero a través del corazón de mis hijos. Yo triunfaré pero con cada uno de ustedes. Es la obra que mi Hijo me ha encomendado. Debo entrar al corazón de los hombres y por eso les pido la consagración a mi Inmaculado Corazón. Sólo así podré

entrar al de ustedes, ser dueña de ellos y derrotar al maligno junto con ustedes. La derrota consistirá en la plena aceptación de la Infinita Misericordia de Dios. Una auténtica conversión a Dios. Todas las riquezas de mi Inmaculado Corazón serán transferidas al corazón de ustedes. Una conversión movida e inspirada por mí. Un movimiento interior de entrega total, como yo lo he hecho a lo largo de mi vida en la tierra. Ello preparará la venida de Mi Hijo. La venida "intermedia", la que se produce cada vez que ustedes hacen un acto de amor, practican una virtud, hacen una oración intensa, se desprenden con amor de lo que les ata a este mundo, etc. Pero también la segunda venida de mi Hijo en gloria y poder.

[171] "Hijos, la primera venida fue preparada por mí y se dio a través de mi seno virginal. Aunque es cierto que primero he concebido en mi Corazón y luego en mi seno. Porque el fiat que he dado procedió de mi libre voluntad. No sólo dije sí, sino que he deseado la realización de ello con todo mi corazón. No sólo dije sí, sino que dije ¡hágase! Pero la segunda venida será preparada y realizada no a través de mi seno virginal sino a través de mi Inmaculado Corazón. Por eso me envió mi Hijo Jesús en Fátima para hablar al mundo de este tesoro que debo dar a conocer. En el arca de mi Corazón tengo guardados los misterios, riquezas y maravillas de la vida de mi Hijo. Vida de mi Vida. Corazón de mi Corazón.

[172] Me he mostrado pintada por mí misma al mundo en la imagen de Guadalupe para la primera conversión; ahora mostraré lo que ha pintado mi Dios en Mí. Después de mi aparición en el Tepeyac, luego de 381 años, me di a conocer en Fátima. En Guadalupe muestro mi seno, mis entrañas, porque de allí nació mi Hijo y lo he predicado y dado a conocer. Pero ahora muestro mi Inmaculado Corazón donde ha sido guardado Él mismo con todos sus misterios para darlo a conocer en el momento que Dios ha dispuesto, esto es, a partir de las apariciones en Fátima. Por eso no hay que oponer sino complementar mi misma obra. Mi obra tiene una perfecta unidad en toda la historia. Siempre el Sol está en mí. Siempre el Sol me reviste y todos mis hijos deben revestirse de Cristo (cf. Rom. 13, 14), de las entrañas de Misericordia (Col. 3, 129, del hombre nuevo (cf. 4, 24).

[173] "Por eso, es importante que se vea esa interconexión entre Guadalupe, Fátima y el apocalipsis para entender mi obra y lo que les pido a mis hijos: conságrense a mi Inmaculado Corazón y dejen que obre en ustedes. Únanse a mí a través del cordón umbilical, cordón vital que es el Santo Rosario diario, especialmente en familia. Yo los dispondré a ser instrumentos de reparación por la conversión de los pecadores. Para que triunfe la infinita Misericordia de mi Hijo en el corazón de todos los hombres. Una vez más se los digo: *al final, mi Inmaculado Corazón Triunfará.* "

Maranhá! ¡Ven Señor Jesús!

[174] Toda la Iglesia, dese los inicios en Pentecostés, está implorando y desea fervientemente la venida de Cristo. Esa venida completará toda la obra de la redención; toda la historia de la salvación. La venida de Cristo debería ser para todo cristiano un anhelo, un gozo, un sueño, un deleite, una constante espera. La Iglesia lo pide diaria e incesantemente en el acto más perfecto y santo que Cristo nos ha dejado: la Santa Misa. En el mismo sacrificio de Cristo, en el momento más importante de ese sacrificio, cuando acaba la consagración, el sacerdote dice: "este es el misterio de la fe" y todos respondemos: "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven Señor Jesús!". Y en la oración por excelencia, Cristo nos enseñó a pedir su venida: "*venga a nosotros tu Reino*".

México, Juan Pablo II, Fátima Guadalupe, segunda venida.

[175] El Beato Juan Pablo II tenía una clara visión profética de los acontecimientos. Él juzgaba que el futuro de la Iglesia estaba en Latinoamérica, especialmente en México. Tenía puesta la esperanza de un

resurgir del cristianismo desde México, cuna de la Virgen de Guadalupe. La gran evangelizadora. La imagen de Guadalupe no se borra porque su misión continúa. No es sólo para hablar de la primera venida en Carne, sino también de la segunda venida en gloria y poder. Por esta razón le dedicó tanto a esta nación. Por eso vino con frecuencia y se gozaba de estar en la tierra de la Virgen María. Tierra ya preparada con el elemento vital: la sangre de los mártires. Esto es semilla para nuevos cristianos. Es semilla para un nuevo resurgimiento. Nada se pierde. Aún no hemos visto el fruto de la sangre de tantos mártires mexicanos. Estamos convencidos de que en un momento comenzará a dar frutos cuantiosos. Todo está guardado para el momento oportuno, como también María guardaba y meditaba todo en su Corazón para un momento oportuno de la historia: la preparación a la segunda venida.

[176] Es hora de mirar el Corazón de la Virgen de Guadalupe, sólo así entenderemos su providencial intervención en la historia, no sólo de México sino de todo Latinoamérica y el mundo. Creemos que desde México saldrá una restauración. Desde la cabeza de Latinoamérica (México) hasta los pies (Argentina) y de allí al mundo entero.

[177] Esta visión que tenía el Papa, es también una visión de muchos más y también la nuestra. Por eso nos ponemos al servicio del triunfo del Inmaculado Corazón de María y nos extendemos con la Tercera Orden a todas las personas que se sientan llamadas a trabajar al servicio de la Madre de Dios.

[178] Es el momento de vivir la vida religiosa y laical con el espíritu que San Luis María Grignión de Montfort profetizó para los últimos tiempos en su oración abrasada.

[179] Nadie sabe el día ni la hora, pero sí podemos saber que nos encontramos en los últimos tiempos, porque esperamos ya la segunda venida. Etapa final de la historia. Jesús mismo nos enseña a discernir los tiempos finales *"De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que El está cerca, a las puertas"* (Mt. 24, 32-33); *"Fijaos en lo que sucede con la higuera. Cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, conocéis que se acerca el verano. Pues lo mismo vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que El está cerca, a las puertas"* (Mc. 13, 28-29); *"Les añadió una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya echan brotes, al verlos, sabéis que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca"* (Lc. 21, 29-31); Cuando ven levantarse una nube por el poniente, al instante dicen: 'va a llover'. Y así es. Cuando sentís soplar el viento sur, dicen: 'va a hacer calor'. Y así sucede. Hipócritas; saben juzgar del aspecto de la tierra y del cielo; ¿pues cómo no juzgáis del tiempo presente? (Lc. 12, 54-56).

CAPÍTULO III

PROCESO DE CRECIMIENTO INTERIOR Y PERTENENCIA

A LA FAMILIA RELIGIOSA

[180] Tercera Orden del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia (Toicydim) son los laicos que participan de nuestro carisma y espiritualidad en nuestra Familia Religiosa.

[181] Tiene su medallón propio que llevarán como distintivo. Difiere de los medallones de los Apóstoles y Discípulas por el nombre de Tercera Orden. El padre espiritual y patrono es igualmente San Pío de Pietrelcina.

[182] Tienen ciertas prácticas de piedad, dirección espiritual, retiros y formación que le proporcionan los sacerdotes y religiosas de esta Familia.

[183] Existen tres niveles de participación, según el grado de compromiso con dicha Familia. De menor a mayor grado, sería de esta manera: Tercer nivel los asociados, segundo nivel los comprometidos y primer nivel los consagrados.

Tercer nivel.

[184] Pueden ser casados o solteros. Entran también los jóvenes y niños (apropiado a su nivel). Rezan por la Familia Religiosa, ayudan con su tiempo y materialmente, y son partícipes de las oraciones y sacrificios de todo el Instituto. Tienen deberes (compromisos asumidos) y derechos (privilegios concedidos). Estos, en resumen, son:

[185] ***Compromisos asumidos:***

- Vivir en estado de gracia.
- Participan de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio anualmente.
- Rezan el Santo Rosario diario de la Divina Misericordia a las tres de la tarde y diariamente en familia el Santo Rosario a la Santísima Virgen María con sus letanías (si por razones obvias no se puede, lo rezarán individualmente).
 - Adoran con frecuencia la Sagrada Eucaristía.
 - Celebran solemnemente la fiesta de la Divina Misericordia (domingo siguiente al domingo de Pascua).
 - Participan de los cinco primeros sábados de cada mes, pedido por la Virgen de Fátima en reparación a las ofensas contra su Inmaculado Corazón.
 - Celebran solemnemente la fiesta del Inmaculado Corazón de María (sábado siguiente a la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús que se celebra, a su vez, 19 días después de Pentecostés, - tener en cuenta que Pentecostés a su vez se corre de fecha cada año-). En esta fiesta, se reunirá toda la familia de Fricydin, tanto religiosos como laicos, con una celebración especial.
 - Celebran solemnemente la fiesta de San Pío de Pietrelcina, padre espiritual y patrono de la Tercera Orden el día 23 de septiembre.
 - Hacen la consagración a la Divina Misericordia y a la Santísima Virgen, bajo la advocación del Inmaculado Corazón de María, según el método de San Luis María Grignon de Montfort.
 - Reciben el escapulario de la Virgen del Carmen luego de una adecuada preparación.
 - Se consagran a San Pío de Pietrelcina como hijos espirituales.

•Rezan diariamente la oración por Fricydim y la oración de liberación por la Iglesia, oraciones que figuran más abajo.

[186] ***Privilegios concedidos:***

•Los miembros gozan y se ven beneficiados por las oraciones y gracias de toda la Familia Religiosa.

•Recibirán una medalla con la Divina Misericordia de un lado y el Inmaculado Corazón de María del otro; y también escudo del Instituto de un lado y el Padre Pío del otro.

•Recibirán asimismo el medallón de la Tercera Orden que deberán llevar como distintivo en los actos religiosos.

Los otros dos niveles siguientes comenzarán como este tercero y se agregará lo propio.

Segundo nivel

[187] Es un nivel superior al anterior. Pueden ser casados o solteros. Entran también los jóvenes y los niños (apropiado a su nivel). Viven dedicando un tiempo muy considerable a las prácticas de vida espiritual y al apostolado. Están estructurados y asociados. Tienen sus deberes (compromisos asumidos) y derechos (privilegios concedidos). Estos, en resumen, son:

[188] ***Compromisos asumidos:***

Son los mismos compromisos del Tercer nivel más los siguientes:

•Hacen el voto de confianza plena a la Divina Misericordia y de Filiación, Servicio y Reparación al Inmaculado Corazón de María.

•Participan, dentro de lo posible, de la Misa y comunión diaria.

•Se confiesan frecuentemente, dentro de lo posible no dejarán pasar el mes.

•Tendrán su retiro mensual (de medio día).

•Harán sus oraciones de la noche con examen de conciencia. Oraciones de la mañana y bendición de los alimentos.

•Al menos, media hora diaria de meditación delante del Santísimo Sacramento o, si no se puede, en otro lugar adecuado.

•Rezarán laudes y vísperas.

•Leerán con frecuencia las Sagradas Escrituras.

•Se anotarán y participarán en turnos de adoración, en la adoración perpetua, al menos una vez a la semana.

•Participarán de los cursos de formación filosófica y teológica que se dicten, con aprobación de los mismos.

•Dedicarán un tiempo considerable semanal, cada uno en la medida de sus posibilidades concretas, a las actividades y apostolados de Fricydim.

•Hacer diariamente la oración por FRICYDIM y la oración de liberación por la Iglesia.

[189] ***Privilegios concedidos:***

Los privilegios son los mismos del Tercer nivel más los siguientes:

- Recibirán el uniforme del Instituto para ser utilizado en actividades específicas de la Familia Religiosa y en las diversas actividades propias.
- Podrán hacer el voto de confianza plena a la Divina Misericordia y el voto de Filiación, Servicio y Reparación al Inmaculado Corazón de María.
- Podrán recibir la cruz que llevarán sobre su pecho en todo momento y lugar.

Primer nivel.

[190] Por último, en el nivel más alto, estarán los laicos consagrados. Emiten votos de pobreza, castidad y obediencia; también hacen el cuarto Voto de plena confianza a la Divina Misericordia y el quinto de Filiación, Servicio y Reparación al Inmaculado Corazón de María. Viven consagrados exclusivamente a Dios. Pero trabajan en el mundo y viven con su propia familia, o solos o en pequeñas comunidades según el caso. Tienen su propio Directorio donde se establecen deberes (compromisos asumidos) y derechos (privilegios concedidos).

[191] Por ser ya consagrados, los derechos, deberes y etapas serán especificados en un libro aparte, de acuerdo al Derecho Canónico y al Derecho Propio del Instituto.

[192] Incluye todos los privilegios de los laicos del segundo nivel.

Oración por FRICyDIM

*Para ser recitada todos los días
por los miembros de la Tercera Orden*

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que eres un solo Dios verdadero. Te doy gracias por tu infinito amor y el designio de la creación. Por haberme pensado y querido desde toda la eternidad. Te glorifico, Padre Santo, por la obra Sapiencial y Misericordiosa de la Encarnación de tu amado Hijo. Porque haciéndose uno como nosotros en todo, menos en el pecado, y habiéndose despojado de la condición divina, haciéndose pobre por nosotros, nos ha enriquecido con su Sangre.

Señor Jesús, de muchas maneras y a través de diversas circunstancias glorificas tu nombre y manifiestas tu bondad y amor a los hombres. Nos has lavado con la sangre y el agua que manaron de tu costado y nos ofreces tu infinita Misericordia. Y para confirmar nuevamente esta gracia de tu bondad, has manifestado a Santa Faustina las riquezas de tu insondable e incommensurable amor.

Amado Jesús, siempre has querido glorificar a tu Santa Madre, pero de manera particular lo haces en estos tiempos, que son tiempos de espera de tu majestuosa venida en gloria y poder. Fue en Fátima donde has decidido hacer conocer el secreto sagrado del poder y el amor del Inmaculado Corazón de tu Santísima Madre afirmando, a través de Ella misma, que al final, ese Inmaculado Corazón triunfará.

A su vez, en tu Misericordia y Providentes designios, has asociado este triunfo a nuestras insignificantes personas. Has querido manifestar a tus hijos un nuevo carisma en tu amada Iglesia. En efecto, nunca dejas de suscitar carismas en momentos oportunos. Ahora nos toca a nosotros responderte con fidelidad y entrega generosa. Es por eso que acudimos a Ti para elevar una ardiente súplica por este nuestro Instituto, al servicio del triunfo del Inmaculado Corazón de María.

Te pedimos por los Apóstoles del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia, la rama masculina de FRICYDIM, para que sean verdaderos Apóstoles, como los soñó y profetizó en su momento San Luis María Grignon de Montfort en la Oración Abrasada. Santificalos y sostenlos en sus debilidades y limitaciones. Que siempre te vean a Tí en esta obra y no se vean ellos mismos, que son meros instrumentos de tu amor. A Tí sólo la Gloria por siempre.

Te pedimos también por las Discípulas del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia, la rama femenina de FRICYDIM para que, asimismo, ardan en profundos deseos de santidad. Que sean fieles reflejos del Inmaculado Corazón. Que todos los que las vean sólo reconozcan la infinita bondad de Dios, el Rostro de tu Amado Jesús, su amor misericordioso y la presencia amorosa de su Santa Madre.

Finalmente, también te pedimos por la Tercera Orden del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia, la rama de los laicos que tiene como patrono a San Pío de Pietrelcina, asociados, comprometidos y consagrados. Rama que nuclea a todos los laicos que quieren hacer esta obra en unión con los sacerdotes y religiosas y en directa respuesta a tu llamado. Queremos entregarnos sin reservas y con vehementes deseos de santidad.

Queremos ser uno contigo. Entregamos toda nuestra vida para que se extienda el amor de Dios y se conviertan los pecadores. Para que Tú reines en el corazón de cada hijo tuyo.

Señor, suscita santos y numerosas vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales en este Instituto FRICYDIM que nace por tu designio amoroso.

Que toda la Iglesia se sienta solidaria con este Instituto que nació de sus entrañas y se dispone a extenderse por todas partes como semilla esparcida por Tí.

Amado Jesús, nos consagramos a tu Divina Misericordia en una ciega e ilimitada confianza en tu infinito amor.

Inmaculado Corazón de María, nos consagramos igualmente a Tí y nos ponemos en entera disposición de tu santa voluntad sobre nosotros, sabiendo que se harán efectivas las promesas que has hecho a los que honren, desagravien y se consagren a tu Inmaculado Corazón: "Les prometo la salvación y serán queridas de Dios, estas almas, como flores puestas por mí para adornar su Trono".

San José, esposo casto de la Virgen María y Padre adoptivo de Jesús, danos la fidelidad, la justicia y la entrega silenciosa que te han caracterizado siempre a ti y concédenos morir en los brazos de Jesús y María.

San Pío de Pietrelcina, nos confiamos a tu espiritual paternidad y unimos nuestros deseos y sentimientos a los tuyos, buscando imitar tu ejemplo de vida, tu ardiente amor a la Eucaristía, a la Virgen María y al Papa.

- Jesús de la Divina Misericordia, en Tí confío.
- Inmaculado Corazón de María, sé la salvación del alma mía.
- Divino Niño Jesús, bendícenos.
- San José, ruega por nosotros.
- San Pío de Pietrelcina, ruega por nosotros.
- Santa Faustina Kowalska, ruega por nosotros.
- Beato Francisco Palau Quer, ruega por nosotros.

- *Beatos Jacinta y Francisco, rueguen por nosotros.*
- *Sierva de Dios, Sor María Lucía de Jesús y del Inmaculado Corazón, ruega por nosotros.*
- *San Miguel, Gabriel y Rafael, rueguen por nosotros.*
- *Todos los santos y santas de Dios, rueguen por nosotros.*

Oración de liberación por la Iglesia

*Para ser recitada todos los días
por los miembros de la Tercera Orden*

Dios Todopoderoso, por la Sangre y el Agua que vertieron del costado abierto de tu amado Hijo, "dormido" en la Cruz, te pedimos que liberes a la Iglesia entera y a cada uno de sus miembros, de las asechanzas del demonio. Que esta Sangre y Agua vuelvan a bañar y a lavar a todas las ovejas de este único redil de tu Hijo.

Oh Señor Jesús, por tu sagrada Pasión y tu Divina Misericordia, haz retroceder a Satanás y a todos los espíritus malignos de la jerarquía de la Iglesia y de todos sus miembros y que ninguno caiga en las redes del mal.

Inmaculado Corazón de María, pisa nuevamente la cabeza de la serpiente que se levanta soberbia y amenazante sobre tus hijos. Destruye la obra de Satanás. Expúlsalo de la Iglesia de tu amado Hijo Jesús. Libera a los posesos, a los vejados y obsesos. Expulsa, ¡oh Mujer profetizada en el Génesis y el Apocalipsis!, a las fuerzas del mal de todos los lugares y espacios por donde vivimos y circulamos los hombres. De manera particular, expúlsalas del corazón de cada uno de tus hijos y del seno de las familias.

San Miguel Arcángel, desenvaina la espada de la justicia y despliega tu poder en favor de la Iglesia en general y en favor de cada uno de nosotros. Que Satanás no avance, sino que retroceda por tu poder y acción. Te imploramos, confiados en que combatirás como cuando expulsaste de la presencia de Dios a los ángeles que se rebelaron ante el Plan divino.

San José, poderoso patrono de la Iglesia y defensor contra los espíritus malignos, acude en ayuda de tus hijos. Expulsa del Instituto FRICYDIM y de toda la Iglesia a la serpiente que se yergue soberbia con pretensiones malignas.

San Benito, quita y aleja de nosotros, de nuestros pensamientos, palabras y obras, toda acción de Satanás. Que nuestras obras queden limpias y exorcizadas por tu presencia y poder.

San Pío de Pietrelcina, tú que has sido golpeado y lastimado por el demonio durante tu vida en la tierra, no permitas que la Iglesia sufra los golpes y sacudidas sobre ella misma y sobre cada uno de sus miembros. Sal en defensa nuestra, te lo pedimos por el amor y la obediencia que siempre le has profesado a la Iglesia.

Beato Francisco Palau Quer, alcánzanos lo que siempre has querido y deseado: la liberación de toda la Iglesia en todos sus miembros y en la misma institución, para que Dios sea glorificado en ese triunfo que se dará por el Inmaculado Corazón de María, y que consiste en el triunfo de la infinita Misericordia de Dios en el corazón de todos los hombres. Amén.

Resumen de los pasos en general para el ingreso de los laicos a la Familia Religiosa Fricydin.

- [193] Todos comenzarán como laicos asociados que es el Tercer nivel de participación.
1. Leer atentamente la naturaleza, la espiritualidad y los reglamentos de este Directorio. Estar bautizados, vivir en Gracia de Dios, cumplir los mandamientos, rezar el Santo Rosario diario, si es posible en familia, y disponer el alma para consagrarse al Inmaculado Corazón de María.
 2. Pedir el ingreso y dar los datos completos. Esto es: Apellidos y nombres, edad, domicilio, teléfono de casa o en su defecto, celular, mail, indicar el estado civil, estudios realizados, sacramentos recibidos, apostolados ya realizados, estudios teológicos o filosóficos si los tiene, a qué nivel le gustaría participar en el Instituto.
 3. Conocer la vida del Padre Pío y consagrarse a él como padre espiritual y guía. Esto se hará el 23 de septiembre que es el día de la fiesta de San Pio de Pietrelcina. Para ello habrá que solicitarlo al superior inmediato y éste lo transmitirá al Asesor Mayor de la Tercera Orden. Le será entregado, el día de la consagración una medalla del Padre Pío de un lado y el medallón de la Tercera Orden del otro.
 4. Se tendrá que participar luego de un retiro de San Ignacio, al menos de cinco días. Retiro que se tendrá todos los años, si Dios así lo dispone, tanto para varones como para mujeres.
 5. Se deberá leer despacio y tratando de impregnarse de María, las "Memorias de Lucía", en las que la vidente de Fátima relata, por obediencia, con exactitud los pormenores de los mensajes de la Virgen y la Consagración a su Inmaculado Corazón. Al finalizar este libro se leerá y meditará el "Tratado de la Verdadera Devoción" de San Luis María Grignión de Montfort; luego de una adecuada preparación, según el método de San Luis María, se hará la consagración al Inmaculado Corazón de María. Para ello se escogerá la fecha adecuada, especialmente se tendrá en cuenta el 13 de mayo; el sábado después de la solemnidad del Sagrado Corazón, es decir, el día del Inmaculado Corazón de María (fecha que cambia todos los años según el calendario lunar); el 13 de octubre, el 8 o 12 de diciembre.
- [194] Tendrán sumo cuidado de renovar esta consagración todos los años en forma solemne. Recibirán el sagrado escapulario de la Virgen del Carmen.
- [195] 6. Comenzarán luego la lectura del Diario Espiritual de Santa Faustina Kowalska. Al finalizar ésta, se tendrá una piadosa y atenta lectura y meditación de la encíclica *Dives in Misericordia*, y se hará la consagración a la Divina Misericordia. Se procederá a hacerla en la fiesta de la Misericordia que se celebra el domingo siguiente al domingo de Pascua. Se les entregará la medalla de la Divina Misericordia de un lado y la del Inmaculado Corazón en su reverso. Y tendrán sumo cuidado de renovar esta consagración, todos los años para esta fiesta.
- [196] 7. Al final de esta etapa se les entregará el medallón propio de la Tercera Orden que deberán llevar en todo lugar donde se presenten oficialmente, en toda celebración del Instituto y en las fechas especiales.
- [197] Hasta aquí es el recorrido de los de la Tercera Orden que quieren vivir en el Tercer grado de participación. Los que quieren pasar al segundo grado deberán añadir, luego de lo expuesto arriba, lo siguiente:
- [198] 8. Después de una adecuada preparación, estudiando y conociendo bien qué compromisos asumen, harán el voto de *filiación, servicio y reparación* al Inmaculado Corazón de María y el *voto de confianza plena* en la Divina Misericordia. Y podrán vestir el uniforme de la Tercera Orden. El voto se emitirá primero por un año, luego por dos, por tres y finalmente se hará en forma perpetua. Los votos temporales y perpetuos se renovarán anualmente el día del aniversario de dicha entrega.

[199] Una persona que ya haya emitido los votos se compromete con mayor responsabilidad a no dejar las obligaciones del segundo nivel expresadas más arriba.

Los votos

[200] El voto es una promesa de un bien mayor hecha a Dios libremente. En virtud del voto, la cosa o el gesto prometido adquiere una especie de consagración, que lo convierte en proclamación cualificada de la fe en Dios.

[201] El Código de derecho canónico se preocupa de precisar la capacidad subjetiva requerida para la validez: *"Son capaces de emitir el voto todos los que tienen un uso conveniente de razón, a menos que lo tengan prohibido por el derecho mismo"* (can. 1191, § 2). Distingue entre voto privado y público, recordando que el segundo es el *"aceptado por el legítimo superior en nombre de la Iglesia"*; los laicos harán el voto público. También distingue entre voto solemne y simple, según el reconocimiento de la Iglesia; el nuestro será voto simple. Finalmente hay que distinguir entre voto personal (el objeto de la promesa está constituido por la acción de quien emite el voto), real (el objeto está constituido por una cosa) y mixto (cuando el objeto une a la vez los dos aspectos) (can. 1192). En nuestro caso, el voto es personal.

[202] Estos votos serán emitidos por un año y luego por dos, por tres por seis años y luego en forma perpetua. De manera que para hacer votos perpetuos deben haber pasado 12 años de votos temporales.

[203] No se debe perder de vista que un voto se hace siempre a Dios, aunque sea en honor de la Virgen o de un santo. Los dos votos que se emitirán, el de filiación, servicio y reparación al Inmaculado Corazón de María y el de confianza plena en la Divina Misericordia se dirigen directamente como fin a Dios. De ahí la importancia y delicadeza de prepararse bien y de ser conscientes de lo que esto significa.

[204] La finalidad de los votos está en orden a vivir más plenamente el llamado a la santidad. Y es de todos bien conocido que la llamada universal a la santidad es uno de los temas doctrinales más importantes propuestos por el Concilio Vaticano II y en los que más insistió aquella magna asamblea (Cf. *Lumen gentium*, 40-42; *Apostolicam actuositatem*, 1-4). Que la santidad no es privilegio reservado a unos pocos, sino más bien meta común de todos los cristianos, es hoy una verdad definitivamente adquirida y pacíficamente poseída.

Lo que supone el voto de filiación, servicio y reparación al Inmaculado Corazón de María.

[205] El voto es de filiación, es decir sabernos, sentirnos y vivir verdaderamente no sólo como hijos de la Madre de Dios, sino también y específicamente hijos de su Inmaculado Corazón, de todo el amor que Ella utilizó y vivió con Dios en lo más profundo de su corazón. Es vivir conscientes de esta riqueza y la relación filial que nos une. Es fusionarse con todo ese contenido sagrado que llenó el divino cofre interior de María, Madre de Dios y que guardaba celosamente por designio divino hasta el momento previsto por la Divina Providencia.

[206] Incluye el servirle siempre y en todo momento para hacerla conocer y amar, para que los hombres se consagren a ella y también vivan de esta riqueza espiritual comprometiéndonos a hacer algo para ello durante nuestra corta vida sobre la tierra. Y finalmente reparar con nuestra vida en cada momento que podamos este Corazón tan ofendido de la Madre de Dios y buscar por todas partes que otros también conozcan y reparen con oraciones, penitencias y en todo lo que podamos, en cada momento ofreciendo todo lo que hacemos.

[207] Pero de manera particular supone que vivamos plenamente el carisma de la Familia que es *estar al servicio del Triunfo del Inmaculado Corazón de María* tal como lo anunció en Fátima a los pastorcitos. Triunfo que radicará en una acción particular de Ella en el corazón de las personas para que abran plenamente el corazón a la Infinita Misericordia de Cristo que se ofrece a los hombres antes de que venga con su justicia para juzgar a los vivos y a los muertos. Ella triunfará y nosotros estamos para servirle en esta causa.

[208] Emitir este primer voto es un acto de amor muy grande porque es comprometerse seriamente y formalmente a vivir esto en esta vida. Y el voto nos obliga a estar preparados y dispuestos como soldado en campo de batalla. Si bien los votos nos obligan a no descuidar lo que hemos prometido bajo pecado mayor, sin embargo también, todo lo realizado bajo voto tiene mayor mérito y gracia ante Dios, en esta vida y en la vida eterna. Todo acto que realicemos bajo voto nos purifica, nos une, nos fusiona más rápida y profundamente a Dios a través del Inmaculado Corazón. Las obras que hacemos bajo voto tienen mayor poder de reparación al Inmaculado Corazón por los pecados de todos los hombres y especialmente por los nuestros. Estas obras, hechas así, nos conducen a reparar las penas debidas por el pecado en esta vida y evitar pagarlas en el Purgatorio.

[209] No olvidemos lo que la Virgen dijo a todos los que abrazaren la devoción a su Inmaculado Corazón: *"a quien abrazare esta devoción le prometo la salvación y serán amadas de Dios estas almas, como flores puestas por Mí para adornar su trono"* (Palabras de la Virgen de Fátima a los pastorcitos el 13 de junio de 1917, de las Memorias de Lucía). ¡¡¡Cuanto más valdrá esto si lo hacemos bajo voto!!!

Lo que supone el voto de confianza plena en la Divina Misericordia.

[210] Con el voto nos comprometemos a no desconfiar jamás bajo ningún aspecto o pretexto de la infinita bondad y misericordia divinas. Esto es lo que glorifica al Señor, la confianza plena en Él. Pero también nos comprometemos a vivir confiados y a hacer conocer el amor misericordioso de Cristo.

[211] La Misericordia es la esencia del cristianismo, es el corazón de la obra redentora, es el néctar que mana de su Sagrado Corazón. Si pudiéramos exprimir el Sagrado Corazón de Jesús manaría una gota y esa gota se llamaría Misericordia.

[212] Tener devoción a la Divina Misericordia requiere de una total entrega y plena confianza en Dios Misericordioso. Es una decisión que comprende el confiar completamente en Él, el aceptar su Misericordia con acción de gracias y el ser misericordioso con los demás como Él es Misericordioso con nosotros.

[213] El 22 de Febrero de 1931 Santa Faustina tuvo una visión de Jesús en el pueblo de Plock, Polonia. La Santa relata en su diario lo que Nuestro Señor le dijo: "Pinta una imagen de acuerdo a esta visión, con las palabras 'Jesús, en Ti confío'. Yo deseo que esta imagen sea venerada, primero en tu capilla y luego en el mundo entero" (Diario 47). "Yo prometo que, el alma que venere esta imagen, no perecerá. También prometo victoria sobre sus enemigos aquí en la tierra, especialmente a la hora de la muerte. Yo mismo la defenderé con mi propia Gloria" (Diario 48). "Los dos rayos indican Agua y Sangre. El rayo pálido significa el Agua que hace a las almas justas. El rayo rojo significa la Sangre que es la vida de las almas". "Estos dos rayos salieron de las profundidades de mi tierna Misericordia, cuando mi corazón agonizado fue abierto por la lanza en la Cruz" (Diario 299).

La coronilla de la Divina Misericordia

[214] Jesús dijo a Santa Faustina: “Alienta a las personas a decir la Coronilla que te he dado... Quien la recite recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes la recomendarán a los pecadores como su último refugio de salvación. Aún si el pecador más empedernido hubiese recitado esta Coronilla al menos una vez, recibirá la gracia de mi infinita Misericordia. Deseo conceder gracias inimaginables a aquellos que confían en mi Misericordia. Escribe que cuando digan esta Coronilla en presencia del moribundo, Yo me pondré entre mi Padre y él, no como Justo Juez sino como Misericordioso Salvador” (Diario 1541).

Las tres de la tarde

[215] Se lee en el diario de Santa María Faustina Kowalska: “Yo te recuerdo hija mía que tan pronto como suene el reloj a las tres de la tarde, te sumerjas completamente en mi Misericordia, adorándola y glorificándola; invoca su Omnipotencia para todo el mundo, y particularmente para los pobres pecadores; porque en ese momento la Misericordia se abrió ampliamente para cada alma” (Diario 1572). “A la hora de las tres implora mi Misericordia, especialmente por los pecadores; y aunque sea por un brevísimo momento, sumérgete en mi Pasión, especialmente en mi desamparo en el momento de mi agonía. Esta es la hora de gran Misericordia para el mundo entero. Te permitiré entrar dentro de mi tristeza mortal. En esta hora, no le rehusaré nada al alma que me lo pida por los méritos de mi Pasión (Diario 1320)”.

[216] Estaremos comprometidos a rezarla diariamente, si es posible a las tres de la tarde, si no se puede, después de comulgar o, en su defecto, en cualquier momento del día. Pero no debemos dejarla.

La novena

[217] Otra de las prácticas pedidas por el Señor es la novena que se rezará comenzando el viernes santo para concluir el domingo siguiente de pascua, fiesta de la Divina Misericordia por pedido del mismo Cristo. “Deseo -dijo el Señor a Sor Faustina- que durante esos nueve días lleves a las almas a la fuente de mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de mi misericordia. Y a todas estas almas yo las introduciré en la casa de mi Padre (...). Cada día pedirás a mi Padre las gracias para estas almas por mi amarga pasión” (Diario 1209). La novena está indicada en el mismo diario por Jesús.

La fiesta

[218] El Señor Jesús desea que ese día la imagen de la Misericordia sea bendecida solemnemente y venerada en público, es decir, litúrgicamente; que los sacerdotes hablen a las almas de esta inmensa e insondable Misericordia de Dios.

[219] Los fieles, para recibir estos grandes dones con los cuales el Señor Jesús desea colmar a cada hombre y a toda la humanidad, tienen que estar en el estado de gracia santificante (después de confesarse), cumplir las condiciones de la devoción a la Divina Misericordia, es decir, confiar en Dios y amar activamente al prójimo, y beber de la Fuente de Vida, es decir, recibir la santa Comunión.

[220] De acuerdo con el deseo del Señor Jesús, la fiesta ha de celebrarse el primer domingo después de Pascua, lo que indica una estrecha relación que hay entre el misterio de redención y esta fiesta. La liturgia de ese día alaba con la máxima plenitud a Dios en el misterio de su Misericordia.

La segunda venida del Señor.

[221] El Señor le dijo así a Santa Faustina: “Prepararás al mundo para mi última venida.” (Diario 429). “Habla al mundo de mi Misericordia... Es señal de los últimos tiempos, después de ella vendrá el día de la justicia. Todavía queda tiempo, que recurran, pues, a la Fuente de mi Misericordia.” (Diario 848). “Habla a las almas de esta gran Misericordia mía, porque está cercano el día terrible, el día de mi justicia.” (Diario 965). “Estoy prolongándoles el tiempo de la Misericordia, pero ay de ellos si no reconocen este tiempo de mi visita.” (Diario 1160). “Antes del Día de la justicia envió el día de la Misericordia”. (Diario 1588). “Quien no quiera pasar por la puerta de mi Misericordia, tiene que pasar por la puerta de mi Justicia”. (Diario 1146).

[222] Además de estas palabras de Nuestro Señor, Santa Faustina nos da las palabras de la Madre de Misericordia, la Santísima Virgen María: “Tú debes hablar al mundo de su gran Misericordia y preparar al mundo para su Segunda Venida. Él vendrá, no como un Salvador Misericordioso, sino como un Juez Justo. ¡Oh qué terrible es ese día! Ya está establecido, es el día de la Justicia, el día de la Ira divina. Los ángeles tiemblan ante este día. Habla a las almas de esa gran Misericordia, mientras sea aún el tiempo para conceder la Misericordia.” (Diario 635).

[223] Está claro, que, como en el mensaje de Fátima, la urgencia aquí es la urgencia del Evangelio, “arrepíentense y crean”. El tiempo exacto es del Señor. Sin embargo, es también claro que hemos alcanzado una etapa crítica de los últimos tiempos que comenzaron con el nacimiento de la Iglesia. Por esto el Beato Papa Juan Pablo II se refirió a “una función especial” asignada a él por Dios “en la presente situación del hombre, la Iglesia y del mundo”, (consagración en el Santuario del Amor Misericordioso, Collevanza, Italia, 1981). En su encíclica sobre el Padre, él nos urge a “implorar la Misericordia de Dios para la humanidad en estos tiempos de la historia... para suplicar por ella en estos tiempos difíciles y críticos de la historia de la Iglesia y del mundo, mientras nos acercamos al final del segundo milenio.” (Encíclica Dives in Misericordia, n° 15).

Fórmula de los dos votos

[224] La fórmula de los votos temporales y perpetuos será la siguiente:

[225] *“Dios mío, Trinidad a quien adoro, te suplico el total olvido de mí mismo para sólo ocuparme de Ti, inmóvil y tranquilo, como si mi alma estuviera ya en la Eternidad, que eres Tú mismo. Te suplico que nada pueda turbarme, quitarme la paz, distraerme de Ti: ni las tentaciones del demonio, ni las vanidades de este mundo, ni la debilidad de mi carne, sino que cada instante me sumerja más y más en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma, hazla tu Cielo, tu Morada predilecta, el lugar de tu reposo. Trinidad Santísima, que pueda darte toda la gloria que Tú has querido que te diera al tenerme ya en tu Mente divina antes de todos los siglos. Que por mis pecados no se vea disminuida tu propia Gloria accidental, la perfecta ejecución de tus planes por parte mía. Que te adore siempre y en todas partes, que ni siquiera con el cese de mi aliento deje de adorarte. Y que no ahorres una sola gota de mi sangre para que seas reconocido y amado siempre como único Dios en tres Personas por todas tus criaturas.*

[226] *“Para gloria del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo, ante tu misma presencia, Dios y Señor mío, y la de todos los ángeles y santos, ante la Iglesia y mis hermanos, miembros de la Familia Religiosa Fricydin, por intercesión del Inmaculado Corazón de María y a través de la Divina Misericordia: Yo (N.N.), ante N.N., Superior General del Instituto (Asesor Mayor, etc.), hago libremente voto (por un año / por dos años / por tres años / perpetuo), de ‘pertenencia exclusiva, filiación, servicio y reparación’ a la Santísima Virgen María bajo la advocación del Inmaculado Corazón de María, según se revelara en las apariciones de Fátima, a fin de vivir más plenamente el amor de Dios.*

[227] “Consciente de que el Triunfo del Inmaculado Corazón de María consistirá en el Triunfo de la Infinita Misericordia de Jesucristo que nos amó y se entregó por nosotros, y que lo que más agrada al Padre es la plena confianza de los hombres en la Misericordia infinita de su Hijo, cuyo precio fue toda su Sangre divina; y como testimonio contra el mundo, que no puede admitir ni creer en tanto Amor y Misericordia de Dios para con los pobres pecadores, **hago el segundo voto que consiste en la plena y ciega confianza en la entrañable e infinita Misericordia de Jesucristo en todas las circunstancias de la vida.**

[228] “A su vez, **me entrego como hijo espiritual a San Pío de Pietrelcina, suplicando su asistencia y su bendición.**

[229] “Y pido especialmente la protección e intercesión de San Miguel Arcángel, San José y de todos los ángeles y santos patronos, protectores del Instituto”.

[230] Luego, quien toma los votos responde: “En nombre de la Iglesia y la Familia Religiosa Fricydin, recibo con gran alegría en nuestra familia religiosa (a este/esta hermano/a // estos/estas hermanos/as) con votos (temporales / perpetuos), (quien manifiesta / quienes manifiestan) el deseo explícito de una total conformación con Cristo, a través del Inmaculado Corazón de María”.

Tipos de apostolado que nunca faltarán y sus prioridades

[231] Lo prioritario será trabajar incansablemente para hacer conocer al Inmaculado Corazón, para llevar a las almas a consagrarse a él, a reparar y ponerse al servicio de ese triunfo del Inmaculado Corazón. El rezo consciente y constante del Santo Rosario, la devoción y uso del escapulario y la reparación de los primeros cinco sábados de mes.

[232] Buscar por todos los medios que se crea en la Infinita Misericordia de Dios. Llevar a las almas a la confianza plena en la Misericordia y perdón de Dios. Haciendo conocer el Diario de Santa Faustina, la práctica del rosario de la Divina Misericordia, la consagración a ella y la encíclica que se desprende de la doctrina de Santa Faustina: *Dives in misericordia* del Papa Beato Juan Pablo II.

[233] La fe, adoración y amor a la Sagrada Eucaristía presente en todos los sagrarios del mundo. Promover la adoración frecuente y perpetua. Reparar las ofensas contra la Sagrada Eucaristía. La Santa Misa celebrada y vivida con profunda piedad. La liturgia vivida en su pureza y belleza.

[234] El amor, la fidelidad y la obediencia al Papa y a la jerarquía de la Iglesia unida al Papa junto a una sensible y efectiva colaboración.

[235] Conocimiento de la doctrina cristiana. Formación humana, doctrinal y espiritual.

[236] Ayuda y asistencia a los posesos, vejados y obesos, rezando por ellos y con ellos. Abocarse a esta pastoral de liberación en total y absoluta obediencia y dependencia del obispo del lugar. Rescatar a las almas del submundo de la magia, la superstición, el curanderismo y las prácticas sincretistas y orientales contrarias al espíritu cristiano.

[237] Promover y vivir personalmente los ejercicios espirituales ignacianos.

[238] Trabajar con los niños, especialmente con la Armada Blanca: mientras lleven a los niños a la consagración al Inmaculado Corazón, a la adoración y reparación a la Eucaristía y la oración ante el Santísimo Sacramento, junto con la devoción y reparación al Inmaculado Corazón de María, al rezo del Santo Rosario. Sin descuidar la formación doctrinal. Igualmente con los jóvenes, los matrimonios, los ancianos.

[239] Trabajar por conservar y promover el centro de espiritualidad, el silencio, la oración y la vida contemplativa. Procurar hacer todo por conservar ese espacio de silencio para las personas que desean estar en oración. El centro de espiritualidad contará con casa de retiros, espacios de silencio y ermitas para este fin.

[240] Prepararse con una muy buena formación doctrinal y espiritual para ofrecerse a ayudar en las parroquias que lo deseen con el catecismo, la liturgia, la devoción al Inmaculado Corazón, a la Divina Misericordia y la Santísima Eucaristía. Como también para formar laicos, para dar conferencias y todo tipo de apoyo.

[241] Trabajar siempre para promover las vocaciones a la vida consagrada. Luego de esto, todo lo que pueda ayudar para la gloria de Dios y la salvación de las almas. Los medios de comunicación, radio, televisión prensa serán prioritarios, porque por medio de esto se extenderá el mensaje que encierra nuestro carisma y espiritualidad.

CAPÍTULO IV EL GOBIERNO DE LA FAMILIA RELIGIOSA

[242] La autoridad máxima es el Superior General y se reserva éste, en última instancia, la admisión o expulsión de un miembro de la Tercera Orden. El que estará a la Cabeza de la Tercera Orden deberá ser un laico con el título de **Asesor Mayor**. Mientras viva el fundador, siempre será él el Superior General de la Familia Religiosa del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia, a no ser que por justas razones el fundador quiera llevar a votación de un nuevo superior.

[243] Cada uno de estos miembros deberá aportar mensualmente una cuota. Se sugiere, como punto de referencia entre el 1 y el 3 % del ingreso mensual de cada uno, quedando así proporcionado a la posibilidad de cada quien, o a lo que esté al alcance de cada uno, para que puedan solventarse los medios necesarios para el Apostolado que se desplegará en distintos campos, con material didáctico, religioso, cursos de formación, conferencias, programas de radio, televisión, página web, etc. y en los gastos de mantenimiento y crecimiento.

[244] Cuando la Familia Religiosa vaya extendiéndose existirán: la Comisión Directiva General, las Comisiones Directivas Provinciales (regionales), las Comisiones Directivas Locales, como más abajo se especificará. El aporte mensual será directamente para la Comisión Directiva General. Las Comisiones Directivas locales podrán tener sus aportes voluntarios mensuales y podrán organizarse para los ingresos por medio de eventos que permitan recaudar fondos, siempre con el consentimiento de la Comisión Directiva Provincial. El 30 % de las recaudaciones locales será para la Comisión Directiva Regional propia.

[245] **La Comisión Directiva General (C.D.G.)** estará compuesta por los siguientes miembros: Superior General del Instituto (por derecho propio), el Asesor Mayor, el Vicario Asesor, el Secretario, el Tesorero (será el mismo que el de la Asociación Civil y Religiosa), luego los que estarán por derecho propio, además del Superior General, y que son: los jefes de grupos de las distintas actividades apostólicas a nivel general. Estos jefes de grupos a nivel general serán elegidos por la Comisión Directiva General por votación, reservándose el veto el Superior General. Y podrán estar todo el tiempo mientras se desempeñen en forma eficaz y ejemplar. Habrá También representantes de sectores, de acuerdo a las distintas Provincias y Casas. Los Asesores Menores, constituidos por los representantes de las distintas Provincias o regiones. Y por último los vocales que serán en número la cantidad que haya por derecho propio. Los vocales serán elegidos de entre los que son oficialmente miembros del Instituto en su segundo y primer nivel. Quedan excluidos los del tercer nivel.

[246] Para las votaciones de los miembros de la Comisión Directiva General, además de los ya mencionados arriba estarán también todos los Asesores Locales.

[247] El Asesor Mayor deberá contar con 40 años de edad y 10 de ser miembro activo en su segundo o primer nivel. Deberá ser ejemplar, humilde, servicial, desprendido, y deberá tener la capacidad intelectual, moral y espiritual que dicho cargo supone. Deberá tener una vida ejemplar en su propia familia ante todo. Y deberá tener un perfecto conocimiento del Carisma, la Espiritualidad, la finalidad del Instituto y el directorio.

[248] El Asesor Mayor durará en el cargo 4 años. Pudiendo ser reelegido una vez más por período de otros 4 años. Pero para ser elegido una tercera vez, deberá dejar pasar al menos un período sin ese cargo. Luego se comenzará a computar como la primera vez. El Superior General deberá aprobar la

elección del Asesor Mayor y se reserva el derecho de vetar la elección, debiendo elegirse a otro. Ante un segundo veto, directamente lo elegirá el Superior General.

[249] El Secretario y el Tesorero pueden estar en sus puestos el tiempo que el Superior General crea necesario. En cambio, el Vicario Asesor cesa en su puesto al cesar el Asesor Mayor.

[250] El Vicario Asesor será elegido directamente por el Asesor Mayor. El Tesorero y el Secretario lo elegirá directamente el Superior General. Los Asesores Menores podrán ser elegidos directamente por el Superior General pero se pedirá voz aunque no necesariamente el voto de la comisión directiva. Los vocales serán elegidos directamente por los miembros del Instituto en su primer y segundo nivel, a través del sufragio, con el voto por mayoría. En caso de igualdad se hará una segunda votación para los que hayan igualado. Si persiste decidirá el Asesor Mayor.

[251] La Comisión Directiva General tiene la finalidad del gobierno de toda la Tercera Orden, a nivel internacional.

[252] **La Comisión Directiva Provincial (C.D.P.)** tendrá, como hemos ya indicado, su Asesor Menor, el Vicario Asesor, el Secretario y el Tesorero. Al Asesor Menor lo nombra directamente el Superior General como arriba fue indicado. El Vicario Asesor y el Secretario serán elegidos por el Asesor Mayor con el consentimiento del Superior General. El Tesorero lo elegirá directamente el Superior General con el consentimiento del Superior General. Los vocales serán por votación entre los que son miembros del Instituto en su primer y segundo nivel. El número de vocales será de doce. El Asesor Menor elegirá directamente dos vocales. Los 10 restantes serán por votación. La votación favorecerá al que saque mayoría de votos. En caso de igualar se volverá a votar entre los pares. Si persiste la igualdad definirá el caso el Asesor Menor.

[253] Los Tesoreros de las Comisiones Directivas Provinciales estarán dirigidos y en relación de dependencia del Tesorero de la Comisión Directiva General. Y deberán presentar cada seis meses, para sesión ordinaria de la Comisión Directiva General, un resumen detallado del inventario y balance actualizado con los detalles de cuentas al día. El Tesorero de la Comisión Directiva General publicará cada seis meses el estado de cuenta de las casas, provincias y el general.

[254] Los Asesores Menores estarán en su cargo por 4 años renovables las veces que se crea necesario.

[255] Cualquier miembro, en cualquier puesto que ocupe, podrá ser removido inmediatamente y hasta expulsado del Instituto por alguna irregularidad que se considere grave a juicio del Superior General.

[256] La Comisión Directiva General sesionará cada seis meses en forma ordinaria, pudiendo convocarse en forma extraordinaria las veces que así lo juzgue el Asesor Mayor con el consentimiento del Superior General.

[257] La Comisión Directiva Provincial sesionará cada tres meses en forma ordinaria, pudiendo convocarse en forma extraordinaria las veces que así lo juzgue el Asesor Menor pero con el consentimiento previo del Asesor Mayor que será quién evalúe en última instancia si se justifica realmente dicha sesión.

[258] **La Comisión Directiva Local (C.D.L.)** estará compuesta por un Asesor local, el Vicario local, el Secretario, el Tesorero y los vocales en número de 6 miembros. El Asesor Local deberá ser mayor de edad. Su gobierno será de 4 años renovable. Y sesionará una vez al mes. El Asesor Local elegirá al Vicario local directamente y al Secretario. En cambio, el Tesorero será elegido por el Tesorero Provincial y está en dependencia de él.

[259] Tanto la Comisión Directiva General como la Comisión Directiva Provincial y la Local, no podrán sesionar si no cuentan con las tres cuartas partes de los miembros. Si un miembro faltara sin previo aviso y sin justificación grave se le pedirá su inmediato retiro y deberá hacerlo inmediatamente. En ese caso, se elegirá su reemplazante de inmediato. Si faltara con justificación real por más de tres veces igualmente se le pedirá el retiro y se elegirá su reemplazante inmediato.

[260] Cada vez que haya una sesión, tanto Local, como Provincial y General, los miembros deberán presentarse con el uniforme oficial, sin excepción alguna.

CAPÍTULO V LOS LAICOS CONSAGRADOS

Aquí falta aún el directorio de los laicos consagrados que a su debido tiempo elaboraremos.

Oraciones propias que debe aprender todo miembro de Fricydin además de las dos ya colocadas arriba: por Fricydin y de liberación por toda la Iglesia.

Estas cuatro oraciones que siguen son enseñadas por la Santísima Virgen en Fátima y por el Ángel de la Paz que se les apareció a los pastorcitos.

Oración de ofrecimiento para todos los días al despertarse o al hacer cualquier actividad durante el día, sobre todo los sacrificios aceptados por amor a Dios:

"¡Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!"

"Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Os adoro profundamente y Os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y divinidad de Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores".

Y luego de cada Misterio del Santo Rosario:

"Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu Misericordia".

"Dios mío, yo creo, espero, te adoro y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no esperan, no te adoran y no te aman".

NOTAS

-
- ¹¹ Cf. NMI., n^o 48.
- ¹² Cf. Propositio 5, B.
- ¹³ Cf. Regula, 4, 21 y 72, 11.
- ¹⁴ VC., n^o 6.
- ¹⁵ Cf. idem, n^o 35.
- ¹⁶ Idem, n^o 14.
- ¹⁷ Idem, n^o 15.
- ¹⁸ LG., n^o 1.
- ¹⁹ VC., n^o 16.
- ¹¹⁰ Idem, n^o 19.
- ¹¹² RH., n^o 20.
- ¹¹³ RVM., n^o 10.
- ¹¹⁴ Idem, n^o 11.
- ¹¹⁵ Idem, n^o 10.
- ¹¹⁶ Cf. Cat. de la Igl. Cat., n^o 947.
- ¹¹⁷ Cf. Pablo VI, discurso del 21 de noviembre de 1964.
- ¹¹⁸ Cf. Santo Tomás de Aquino, Symb. 10.
- ¹¹⁹ Cf. LG., n^o 49.
- ¹²⁰ Cat. Igl. Cat., n^o 958.
- ¹²¹ Cf. LG., n^o 49.
- ¹²² Santo Domingo, moribundo, a sus hermanos, cf. Jordán de Sajonia, lib. 43.
- ¹²³ Santa Teresa del Niño Jesús, verba: cf. Cat. Igl. Cat. n^o 556.
- ¹²⁴ Cat. Igl. Cat., n^o 959.
- ¹²⁵ Pablo VI, Const. Ap. 'Indulgentiarum doctrina', 5.
- ¹²⁶ Idem.
- ¹²⁷ Cat. Igl. Cat., n^o 1474-1475.
- ¹²⁸ Cf. LG 11, 1 y SC 10, 1.